

JESÚS CUMPLE CON TODOS SUS COMPROMISOS



Permanezcan de pie por un momento, e inclinemos nuestros rostros para unas palabras en oración. Y ahora con nuestros rostros y corazones inclinados, me—me pregunto, siendo esta la noche que hemos apartado ahora como—como la noche de salvación, para venir a Cristo y recibir el Espíritu Santo, me pregunto ¿cuántos tienen una petición, y les gustaría decir: “Señor Dios, acuérdate de mí; yo quiero estar a cuentas Contigo ahora?”. ¿Podrían levantar sus manos, alto? El Señor les bendiga.

² Nuestro Padre Celestial, estamos muy agradecidos por Tu Presencia, y por las personas de corazón sincero que realmente creen que—que Tú vienes, y que ellos—ellos deben prepararse para este gran evento que el mundo entero ha esperado, por todos estos miles de años. Y solo estamos viviendo, por así decirlo, viendo el tiempo y la historia concluyendo, y la Eternidad entrando. Y al ver que esto aparece, pues, nuestros corazones sienten una extraña calidez. Y oramos, Padre, que escudriñes nuestros corazones esta noche y nos pruebes. Y si hay algún pecado en nosotros, Señor, sácalo. Nos hemos dado cuenta esta semana, en Tu gran Presencia, al verte cernir sobre esto, entre esta congregación, ir directamente y escarbar los pensamientos mismos del corazón, y revelárnoslo, diciéndonos estas cosas. Ahora, esta noche, Señor, queremos que nuestros corazones sean sinceros y estén a cuentas Contigo. Oramos que Tú bendigas.

³ Aquí sobre la plataforma, o el púlpito, ha sido colocada una caja de pañuelos, pequeños listones que irán a los necesitados. Oro, Padre Celestial, a—a medida que salen de este lugar, desde donde se ha orado, y en fe para creerle a Dios, que—que todo pañuelo aquí, y toda pequeña tela y listón que toque a los enfermos, que ellos sean sanos. Porque esta congregación y nosotros, juntos, estamos pidiendo unánimes que Tú los sanes, Padre. Es como un memorial que lo hemos pedido. Tú dijiste: “Pedid y recibiréis. Y cuando oren, crean que recibirán lo que piden”. Yo creo, Señor. Todos creemos. Ya ha sido pedido. Ahora que sea hecho por causa del Reino de Dios, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

⁴ Bueno, realmente es bueno estar de nuevo en el—en el auditorio esta noche, y con grandes expectativas de que el Señor nos visite esta noche, habiendo apartado esta noche de orar por los enfermos, a... a buscar la salvación para nuestras

almas. Cada uno necesitamos volver a dedicar nuestras vidas de nuevo. Y esta semana hemos visto la Presencia de Jesucristo, la Escritura vindicada, Él aquí mismo entre nosotros, viendo lo que Él hizo. Las mismas cosas que Él hizo en la tierra cuando estuvo aquí, Él las hace igual. Ahora, si vemos en el ministerio a medida que sube, es así como crecemos a un día perfecto, a una iglesia perfecta. Comenzamos . . . Tal como—como decíamos esta mañana.

⁵ En nuestro hermoso compañerismo, esta mañana, realmente lo pasamos de maravilla en ese desayuno. Le agradezco a los hermanos por su buena cooperación. Pude saludar de manos a muchos de ellos, estos buenos hombres que están patrocinando esta reunión, trayéndonos aquí. Para . . . Muestra que están interesados en su gente. Ellos son pastores, y están interesados en su rebaño. Así que estoy—estoy agradecido de que algunos de estos . . . El interés de todo pastor es que sus ovejas reciban vitaminas. Y estas son vitaminas espirituales, por así decirlo, que—que ayudan a las ovejas a crecer en una fe sólida en nuestro Dios. Así que yo—yo aprecio a tales varones.

⁶ Y ahora, hablando esta mañana sobre el pensamiento de la Iglesia creciendo, ¿ven?, saliendo como una Semilla en la tierra. Y esa Simiente, al ser plantada, crece de gloria en gloria. Y después de un tiempo, llega a ser una flor, y luego regresa a la semilla. Eso es como la Semilla original que fue plantada. Y así ha sido la Iglesia. La edad de la iglesia comenzó, en estos últimos días . . .

⁷ Después del Oscurantismo, comenzó con Martín Lutero, en la reforma, predicando la justificación por la fe. Después de su tiempo, y que ellos organizaron la iglesia, fue muriendo.

⁸ Luego, vino Zwinglio, después de Lutero. Y Zwinglio ni siquiera creía en el nacimiento virginal. Él se fue a Suiza. Ellos aún no creen, en la doctrina de Zwinglio, no creen que Jesús nació de una virgen. Dijeron que Él era el hijo de José, *llamado* el Hijo de Dios.

⁹ Pero eso desploma todo el cimiento, todo el fundamento del Cristianismo. Él nació de una virgen, o solo fue un hombre como Ud. o yo. Él era el Hijo de Dios.

Luego, después de eso, vino Calvino, y así sucesivamente.

¹⁰ Finalmente, la iglesia llegó a tal condición, que necesitó de otra reforma. Y Dios envió a Juan Wesley con un mensaje de santificación, limpieza del espíritu. Y luego él y Whitefield, y muchos de ellos continuaron en la gran reforma, y Asbury. Vinieron a los Estados Unidos. Y ese gran avivamiento salvó a Inglaterra y al mundo, en ese tiempo.

¹¹ ¿Qué hicieron ellos? Después de que murieron esos fundadores, comenzaron a organizarse en base a la doctrina de ellos, y, cuando menos lo pensaron, formaron una organización. Luego tuvimos otros que se separaron de allí, como Alexander

Campbell, John Smith, y la iglesia bautista, y demás. Y luego vinieron el Nazareno, el Peregrino de Santidad, y otros.

¹² Y luego vino la gran reforma otra vez, Pentecostés, saliendo de esas organizaciones, con la restauración de los dones: hablar en lenguas, sanidad Divina; grandes milagros y señales de allí. Eso continuó por mucho tiempo. Ya han pasado cincuenta, como cincuenta y ocho años, desde que el Espíritu Santo comenzó a caer sobre la antigua Calle Azusa allá en California. Aquí en los Estados Unidos, donde comenzó a caer, vino un gran tiempo.

¹³ Entonces, ¿qué hizo Pentecostés? Uno lo hizo a él una organización. Uno dijo: “Él viene en un caballo blanco”; otro: “Sobre una nube blanca”. Y salieron, en organizaciones, y se separaron, rompiendo su hermandad entre el pueblo.

¹⁴ Y fue así como Israel. Israel ni se enteraba de que cuando estaban gritando la victoria a la orilla del río, estaban solo como a cuatro días de viaje, como a sesenta y cuatro kilómetros, de la tierra prometida. No sabían que les tomaría cuarenta años. Pero ¿qué fue? La gracia les había provisto un profeta, una Columna de Fuego, un cordero sacrificado, una liberación. Y aun así ellos quisieron una ley. Quieren algo en lo que ellos puedan participar. Quieren meter sus manos en aquello. Ese fue el error más imprudente que jamás cometieron, en Éxodo 19, cuando Israel rechazó la gracia y aceptó la ley.

¹⁵ Y entonces ¿qué hicieron? Él simplemente los dejó allí mismo en el desierto por cuarenta años. Plantaron viñas, y comieron fruta, se casaron, y criaron hijos, hasta morir esa vieja generación y venir otra generación. Cuarenta años después, y solo a cuarenta horas de distancia, pero tuvieron que esperar cuarenta años antes de poder cruzar. Entonces llegó un nuevo líder, Josué, y entraron a la tierra, con el nuevo grupo.

¹⁶ Ahora, yo creo que este es un tipo muy hermoso, el que encontramos. Hace mucho tiempo, cuando nuestros antepasados en Pentecostés, se levantaron. Ellos tenían el antiguo Concilio General, de ahí se formaron las Asambleas de Dios; de allí salió la UPC, luego la Unida, y demás, hasta que tuvieron organización tras organización, discutiendo y peleando. Dios los dejó allí mismo, casándose, criando hijos, hablando en lenguas, gritando en el Espíritu. Pero ahora había llegado un nuevo grupo. Ellos solo estaban a unos días de la tierra prometida. Todas estas bendiciones que tenían estaban bien. Pero, recuerden, toda la tierra les pertenecía. Ahora nosotros estamos a punto de entrar a la Tierra Prometida, así que, el Señor nos ayude mientras vemos estas cosas. ¿Ven?

¹⁷ Así como la pirámide. ¿Se fijaron Uds. en cómo se hizo la pirámide? Ahora no es una doctrina piramidal, solo una pirámide.

18 Miren su billete de un dólar. El sello de los Estados Unidos es esa águila. Bueno, ¿por qué dice en la pirámide allí: “El Gran Sello”? ¿Por qué sería más grande aquí que los Estados Unidos y— y el sello de los Estados Unidos; el Gran Sello, el ojo, observando?

19 Y la—la piedra de corona que va sobre la pirámide, fue . . . fue rechazada. Nunca estuvo en la pirámide, no lo está hasta hoy; la Piedra de Scone, según dicen. Pero nunca fue puesta, la piedra de corona. ¿Por qué? Cuando Enoc y los demás, en los primeros días, construyeron las pirámides allá en Egipto, vemos, allí, que ellos sabían que la piedra angular, la piedra de corona, sería rechazada. Y esa pirámide está ensamblada tan perfectamente que no necesita mezcla. Estaban talladas tan mecánicamente que una piedra encajaba con la otra, tan justo, que ni siquiera se puede poner una hoja de afeitar entre ellas. Ahora, siguieron apilándose, y ahora está toda pulida, en la parte superior, lista para la piedra de corona cuando venga.

20 Así es como Dios ha traído a Su Iglesia, de justificación, santificación, bautismo del Espíritu Santo, y ahora el ministerio del Espíritu que es lo que vivifica la Palabra. Ese ministerio en la Iglesia tendrá que ser exactamente como el de Él.

21 Es como esto, cuando mi sombra aquí, de mi mano . . . Si yo nunca hubiera visto mi mano, sino la sombra, es como . . . Va desapareciendo a medida que se aleja. Pero a medida que se acerca más y más, lo negativo y lo positivo se unen, hasta que ambos llegan a ser la misma cosa.

22 Y así exactamente es como la Iglesia y la Palabra tienen que ser uno, como Jesús y Dios eran uno, exactamente. Ellos . . . Dios ha, estuvo en Cristo, reconciliando Consigo al mundo. Y también Cristo tendrá que estar en la Iglesia, el ungido de la Palabra, para que todo se cumpla. Y esa es la Piedra de Corona que viene sobre la última edad de la iglesia; no la de Laodicea, ahora. Son los llamados a salir de esa, una Novia saliendo de una iglesia, una Iglesia saliendo de una iglesia, en otras palabras, así como Él llamó a una nación de una nación, en Egipto. Y ahora estamos viviendo en ese día, y estamos agradecidos por estas cosas grandes que hemos estado viendo.

23 Ahora, mañana en la tarde, el Señor mediante, va a ser la clausura de este servicio, esta parte del servicio. Y la vamos a designar enteramente para orar por los enfermos. Y todos los que quieran oración pueden salir y recibir una tarjeta de oración, para pasar por la línea de oración. Ahora, la razón por la que damos tarjetas de oración en estos, es para mantenerlos alineados. Pues, si no se hace, simplemente siguen dando, dando y dando la vuelta, ¿ven? Ellos, así que uno . . . Les damos una tarjeta de oración. Uds. consiguen una tarjeta de oración, y pasan a la línea. Y Uds. verán y creerán, Uds. verán la gloria de Dios llevarse a cabo; será grandioso.

24 Y ahora, les agradecemos por todo lo que han hecho, y por la gran acogida que hemos tenido entre estos hermanos ministros y demás.

25 Ahora, mañana es domingo, y estas iglesias estarán abiertas. No habrá servicio aquí mañana en la mañana. Habrá escuela dominical. Y Uds. las visitas . . . Yo mismo tengo algunos amigos aquí, que—que están con nosotros en el grupo, y algunos que han venido de mi pueblo natal, aquí para estar con nosotros.

26 Ahora, estos son los hombres que patrocinan esta reunión. Ellos creen en este tipo de reunión. Si yo viviera aquí en esta ciudad, yo pertenecería a una de sus iglesias. Seguro que lo haría, porque ellos creen lo mismo que yo. Y yo pertenecería a una de sus iglesias, si viviera aquí.

27 Y Uds. que entregaron su vida a Cristo esta semana, y que no tienen una iglesia local, ¿por qué no conversan con ellos? Ellos creen esto mismo, o no estarían sentados aquí representándolo. ¿Ven? Y ahora, Ud.—Ud.—Ud. encuentre una buena, una de estas buenas iglesias, mañana, y asista a ella. Estoy seguro de que les hará bien. Ellos le ayudarán. Ellos los ayudarán a creer. Y si Ud. no ha sido bautizado, pregúnteles a ellos. Si Ud. no ha recibido el Espíritu Santo, pregúnteles al respecto. Y ellos le ayudarán a Ud. a llegar a Cristo, y le pastorearán por el camino hasta que Él regrese. Ahora, que el Señor bendiga a cada uno de Uds.

28 Y ahora, Uds. saben, los presbiterianos siempre están levantándose y sentándose, dicen ellos. Y yo no soy presbiteriano; pero yo sí creo que cuando leemos la Palabra debemos pararnos, porque es en honor a Dios, ponernos de pie. Así como saludamos la bandera, o juramos lealtad, o lo que sea.

29 Y ahora, para esta noche, he escogido una lectura de la Escritura aquí, del Libro de San Lucas, el capítulo 7, comenzando con el versículo 36.

30 Y ahora, he estado trabajando toda la semana en un—un pensamiento que recibí, de camino hacia acá, sobre: “La revelación del poderoso Dios”. Pero cuando terminé, al mirar mis Escrituras y cosas, tenía casi veinte páginas. Y no terminaría con eso, a buena hora aquí. Pensé entonces que tendría que cambiarlo esta noche, y así lo he hecho.

31 Yo creo que es la voluntad del Señor que yo diga estas cosas. Ahora, en el capítulo 7 de San Lucas, y el versículo 36.

Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.

Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume;

y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.

Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: (recuerden, no en voz alta), dijo para sí: Si este hombre . . . si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le ha tocado, que es pecadora.

Entonces respondió Jesús, y le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

Un acreedor tenía dos deudores: y ellos debían . . . el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta;

y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies.

No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con aceite mis pies.

Por lo cual le digo a ella . . . te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

³² Oremos.

³³ Señor Jesús, esta historia sucedió hace muchos años. Pero es una historia verdadera, porque está escrita en las páginas de nuestra Biblia, y sabemos que es verdad. Y ahora, de ninguna manera trataríamos de repetirla esta noche, pero nos gustaría que Tú nos ayudaras a traer esto como un mensaje al pueblo esta noche, para que puedan ver que—que Tú aún eres el mismo Señor Jesús. Y oramos por Tus bendiciones sobre todos nosotros, pues somos personas necesitadas. Tenemos necesidad de Ti, Señor.

³⁴ Y creemos, esta noche, aunque vemos que haces ver a los ciegos, y oír a los sordos, y caminar a los cojos, y—y con declaraciones médicas Te hemos visto levantar a cinco personas de entre los muertos, en diferentes ocasiones, en diferentes naciones; pero con todo, Señor, yo creo que la cosa más enferma

que conozco en esta noche es el cuerpo de Cristo aquí en la tierra, la iglesia. Está muy enfermo. Sánalo en esta noche, Señor. Esta porción que está aquí reunida, este—este grupo que está peregrinando aquí en—en Tampa, este hermoso grupo de personas, Señor, sana cada herida en esta noche. Permite que el Espíritu nos conceda esto, porque lo pedimos en el Nombre de Jesús, y para Su honra y para Su gloria, aquí en esta ciudad donde peregrinamos. Amén.

³⁵ Pueden sentarse. Si yo lo titulara, solo por unos momentos . . . Y sin tratar, cada noche . . .

³⁶ Tengo que disculparme con Uds. Pues, han sido tan amables, y son una congregación tan fácil a la cual predicarle, al punto que uno no sabe cuándo parar. Y eso le da a saber a un ministro que Uds. se están alimentando, o recibiendo las Palabras que estoy diciendo.

³⁷ He venido a Uds. cuando estaba . . . Estoy más cansado que nunca, no sé desde cuándo. ¿Ven?, no he parado desde la Navidad.

Voy directo de aquí a Tucson, y empiezo de nuevo.

³⁸ Salgo directamente de allí, y voy a la Columbia Británica, para bautizar a toda una tribu de indios que guie a Cristo, antes eran católicos, el otoño pasado, cuando fui a un viaje de cacería. Y todo el grupo entregó su corazón a Cristo, por la sanidad de la madre, una de las madres. Que, los médicos, nadie, pudo ayudarla. Ella estaba postrada, muriendo. Y ellos quieren que yo regrese, tan pronto se derrita el hielo. ¿Ven?, llega a sesenta y cinco grados bajo cero allí. Así que, al derretirse el hielo, los llevaré a ellos y a todos.

³⁹ Son un grupo grande de tramperos y cazadores, a lo largo de la carretera de Alaska, todos se reunirán conmigo para ser bautizados y aceptar a Cristo. Ellos vieron al Señor mostrar una visión de cierta cosa, de dónde estaría cierto oso, cuánto pesaría, de qué especie era, y dónde se encontraría cierto animal; cómo, quién estaría allí, y qué llevaría puesto, y todo al respecto. Y se los dijo antes de que sucediera. Y ellos dijeron: “Ni siquiera hay de esa especie en esta región”. Y fuimos directamente a él. Sucedió, palabra por palabra. Los trofeos están colgados en mi cuarto hoy. ¿Ven? Ellos dijeron: “Queremos bautizarnos también”. Hombres rudos, pero, Uds. saben, Él tiene Simiente por todas partes.

⁴⁰ Mi tema esta noche es: *Jesús Cumple Con Todos Sus Compromisos*. Quiero que tengan eso en mente mientras hablamos. Y no me—no me extenderé hablando. Y quiero que Uds. lo mediten ahora. Recuerden, Uds. tienen que encontrarse con Aquel que está presente con nosotros esta noche, algún día.

⁴¹ Ahora, debe haber sido casi a la puesta del sol, cuando comienza nuestro cuadro esta noche. Debe haber sido como a la puesta del sol. Y este mensajero había corrido todo el día, tal vez

por dos o tres días. Estaba tratando de encontrarlo a Él; fue, tal vez, casi, desde Dan hasta Beerseba.

⁴² Pues Jesús, en Su ministerio, salía. “Predicaba aquí”, obraba Sus señales y prodigios, y toda la gente se reunía. Él partía a algún otro lugar; “Tengo que ir a otra ciudad”.

⁴³ Y eso se le había dificultado a él. Quizás fue a Capernaum, y le dijeron: “Pues, Él se fue de aquí hace una semana. No sabemos exactamente a dónde fue Él, pero se fue a otro lugar”. Y él, ¡oh, él estaba cansado! Su cabello estaba mojado con sudor, sus piernas polvorientas y sudorosas, al llegar él al grupo donde Jesús había estado predicando.

⁴⁴ Y Jesús también estaba cansado. Él había estado predicando todo el día. Su boca estaba seca, de tanto predicar. Y Sus manos comenzaban a temblar, y Sus ojos a agotarse, a medida que el sol comenzaba a ponerse.

Y él quería ver a Jesús, tenía un mensaje para Él.

⁴⁵ Y ahora, Jesús tenía doce hombres a Su alrededor, que mantenían a la gente alejada de Él, porque simplemente se abalanzaban sobre Él. Así que ellos... Estoy haciendo esto como un drama, para que todos puedan captarlo. Y encontramos que, en esto, los hombres de Jesús, él debe haber venido... Digamos que se acercó a Felipe. Y Felipe pudo haberle dicho algo así: “Señor”, o: “Joven, claro que nos gustaría dejarte ver al Maestro, pero—pero Él está muy cansado. Tenemos, tenemos que cuidarlo, porque Él—Él casi está que desmaya. Y hemos estado en tantas reuniones y cosas, últimamente, que, lo siento, no creo que podamos hacerlo”.

⁴⁶ “Pero” dice él, “yo—yo tengo una nota aquí, de parte de un varón muy importante en el ambiente religioso. Y es una invitación para su Maestro, para una gran—una gran cosa si—si es que Él asiste. Y yo debo verlo a Él. Pues me ha comisionado, que debo entregarle esta nota a Él, y asegurarme que la reciba personalmente”.

⁴⁷ Y finalmente, lo llevaron al Señor Jesús. Y mientras Él lo miraba a él, el Señor Jesús; tal vez dejando Su lugar (el púlpito) en donde Él estaba hablando, que los discípulos y demás habían preparado para que Él predicara. Mientras Él miraba, pues, vio al joven; le debe haber agradado.

⁴⁸ Y el joven Le habló. Dijo: “He sido enviado en un—un mandado, Señor. Y hay un varón de muy alto rango allá en cierta ciudad. Y es un fariseo, la más estricta de las religiones. Y él—él está preparando una—una cena, un gran evento, un banquete. Y él quiere que Ud. venga, que sea el invitado de honor. Y él... Muchos quisieran asistir a este banquete, pero él lo ha escogido a Ud. Y llevo tres días tratando de encontrarle, por toda la región.

Y en verdad me alegró poder llegar aquí, Señor. Y entregarle esta nota, aquí, de parte de él”.

49 Y Él tomó la nota y la leyó. Y encontramos que este cierto fariseo tenía... estaba haciendo un banquete, y—y Le pidió que viniera y fuera un invitado de honor con él. Entonces, Jesús se paró por unos momentos y miró al joven.

50 Y aun con lo ocupado que estaba, no hay invitación a la que Él no responda. No me importa cuál sea la situación, Él vendrá.

51 Él dijo: “Dile a tu—a tu amo que allí estaré. En este cierto día, a cierta hora, allí estaré”.

52 El mensajero debe haber sonreído, satisfecho, y se dio la vuelta, y corrió colina abajo para llevarle las buenas nuevas a su amo, que él había tenido éxito en llevarle el mensaje a Este que él quería.

53 ¿Qué le pasó a ese mensajero? ¿Cómo pudo ser? ¿Estaría consciente de lo que había hecho? Era la primera vez, quizás, en su vida, que él se paraba en la Presencia de Jesús, y ni siquiera pidió perdón por sus pecados. Él no—él no aprovechó la oportunidad.

54 ¡Oh, cómo es de la misma manera con la gente hoy! Muchas veces ellos—ellos se dan cuenta de que están en Su Presencia, y—y no piden perdón.

55 Bueno, en eso, él—él quizás nunca tuvo esa oportunidad de nuevo, y rechazó su última oportunidad de pedir perdón. ¿Cómo pudo hacerlo? ¿Cómo pudo este muchacho estar tan concentrado en traer este mensaje de su amo, que falló, en la Presencia del Hijo de Dios, en pedir perdón? Todo fue un asunto de negocios.

56 Y, Uds. saben, es algo así con la gente hoy. La Iglesia, Cristo, ha llegado a ser un—un—un negocio, o un asunto social, unirse a la iglesia y tener un mejor nivel social para su negocio o algo. Para destacarse un poco más en el vecindario. Ya no es algo de—de realmente venir y arrepentirse, como debería hacerlo un—un pecador. Muchas veces, en la iglesia, la gente es traída directamente a la Presencia de Cristo, y da la espalda y hace una cosa tan imprudente como lo hizo este mensajero.

57 ¡Oh, él debió haber caído de rodillas!, y cuando primero se dio cuenta Quién era Él, y decir: “Maestro, tengo un mensaje para Ti, pero, primero, quiero que me perdones”. Esa hubiera sido la actitud correcta. Y luego si hubiera algún negocio que hacer, dejar eso para más tarde. Pero, primero, colocar su propia alma a cuentas con Dios.

58 Por eso creo que hay tanto fracaso en la sanidad, o en la profesa sanidad. Pues, en primer lugar, la gente no está lista para la sanidad; ellos no confiesan sus errores. La Biblia dice: “Confesaos vuestras ofensas el uno al otro, y orad el uno por el otro”. Y no estamos dispuestos a hacerlo. Si pudiéramos tomar

la sanidad y continuar, y volver y hacer lo mismo que estábamos haciendo, ellos la aceptarían. Pero cuando en realidad, primero, hay que venir y ponerse a cuentas con Dios, la gente no lo quiere hacer. Y por eso se arroja un—un terrible impedimento en la sanidad Divina. Uno ve a tanta gente que entra así, y sale, y sin ello. Y Dios conoce todas estas cosas.

⁵⁹ Ahora, este individuo hizo una cosa muy imprudente, pensaríamos nosotros. Pensaríamos: “Si tan solo yo pudiera tomar su lugar. Si yo pudiera subir ante Su Trono, y—y llevar un mensaje, lo primero que haría. . .”. ¿Qué haría Ud., interesarse en lo que su organización lo envió allá a averiguar? O, ¿estaría Ud. mirando alrededor, viendo cómo está decorado el Cielo? O, en Su Presencia, ¿lo primero que Ud. diría sería: “Señor Dios, perdóname, un pecador”? Eso sería lo correcto para hacer.

⁶⁰ Ahora, Jesús observó al muchacho, y cuando se alejaba, pudiera haber pensado: “¿Por qué no lo haría ese muchacho?”. Fue porque no estuvo consciente de Quién era Aquel.

⁶¹ Quisiera decir esto, no de manera sacrílega, quizás diga esto, no porque esta sea una reunión, o cualquier reunión, pero yo pienso que eso es lo que sucede hoy: la gente no está consciente de eso, ellos ven la Escritura identificada exactamente, pero no están conscientes de Quién se trata. Ellos ven algo, y dicen: “¡Oh, eso fue maravilloso! Eso estuvo bien. Yo—yo. . .” Pero Ud. no está consciente de lo que es Aquello. Si así fuera, habría un arrepentimiento, con lloro y clamor. La ciudad tendría tal avivamiento que la mitad de Uds. estarían encarcelados antes de la mañana, así es, si estuviéramos conscientes de Eso lo que es. Y lo pasamos de largo, muchas veces, y perdemos la oportunidad, por no estar conscientes.

⁶² Yo no creo que el muchacho realmente se haya dado cuenta. Él había sido criado junto a este fariseo, que era un—un—un gran gobernador, un príncipe, o—o un hombre religioso. Y había sido criado con él, y—y—y simplemente escogió su lado de la religión. Y el fariseo se había—se había reído de Jesús, y se había mofado de Él, o lo que ellos hacían, en aquel día. Y él solo le restó importancia; no era más que “solo un mensaje más” que él tenía que entregar. Él solo se paró allí. Y él estuvo en Su Presencia, y eso fue todo para él; no significó nada para él. Pero si él hubiera estado consciente; si ese muchacho pudiera levantarse de entre los muertos hoy, y sentarse en esta reunión esta semana, él hubiera hecho algo al respecto. Él tendría un testimonio que nos hubiera sacudido a todos. Pero él no estuvo consciente.

⁶³ Ahora, en este cuadro aquí, algo anda mal. Es que no es. . . No está bien; mientras Jesús observaba a ese muchacho irse, cansado y fatigado. Pero, en todo este cuadro, algo anda mal. Esos fariseos odiaban a Jesús. ¿Y por qué lo invitarían a Él como huésped de honor cuando lo odiaban? Ese fariseo tenía, como el

dicho del jugador, él tenía algo bajo la manga. Él tenía una carta bajo la manga. Pues, ellos odiaban a Jesús. Yo creo que Jesús se dio cuenta de aquello, en ese momento. ¿Ven?, la gente debe tener cosas en común.

⁶⁴ Mi madre, ella tenía un dicho: “Aves del mismo plumaje se juntan”. Ud. no ve, Ud. no ve buitres y palomas comiendo juntos. Ellas—ellas son . . . Una es un carroñero. Y la paloma no podría comer la comida del buitre, porque no tiene hiel. Ella—ella no podría digerirla.

⁶⁵ Y uno no ve a creyentes e incrédulos juntos, a menos que haya alguna clase de propósito para ello. Hay algo—algo errado. Este hombre tenía una carta bajo la manga. Y quería jugársela a Jesús.

⁶⁶ Ahora, Ud. tome a la gente, por ejemplo los jóvenes, jóvenes adolescentes, a ellos no les gusta estar con los de edad, porque ellos—ellos tienen cosas en común. Las parejas jóvenes casadas tienen cosas en común. Los ancianos, ellos no quieren estar mucho con los niños. Ellos—ellos tienen cosas en común.

⁶⁷ Cuando Uds. ven a una niña alrededor de la abuela todo el tiempo, pues, algo—algo anda mal allí. Hay demasiada diferencia en sus edades. O ella es la mascota de la abuela, o la abuela tiene una bolsa de dulces en alguna parte. ¿Ven? Allí, hay un—hay un truco en alguna parte. Yo mismo tengo un nieto, y lo sé. Hay un pequeño truco en alguna parte. ¿Ven? Y Uds. la ven pasando el rato con la abuela, la abuela tiene una—una bolsa de dulces o algo.

Así que este fariseo tenía algo bajo la manga.

⁶⁸ Y todo sucedió en una reunión ministerial donde se juntaban. Y se conversó el tema de este Hombre Quien se llamaba profeta a Sí Mismo. Y ellos no creían que Él era un profeta. Pues, ellos no podían ver a un hombre, que no estuviera de acuerdo con ellos, con toda su doctrina, y que pudiera ser un profeta. Y así que, en esta reunión ministerial, ellos habían decidido que Él no era un profeta.

⁶⁹ Y este fariseo viejo se los iba a probar a ellos, que Él no era un profeta. El fariseo lo iba a—a—a dejar en claro, y mostrarle a la congregación, a toda la gente en esa ciudad, que Él no era un profeta, antes de que Él visitara la ciudad. Él no había estado en esa ciudad antes. Entonces, antes de que Él viniera, él lo iba a exponer. ¡Oh, ese espíritu, aún vive! Iba a exponer Eso, iba a hacer algo para estorbar la reunión que Él pudiera tener allí.

⁷⁰ Y nos enteramos de que dijo: “Haré una cena, e invitaré a todos, y reuniré a todos en la ciudad, de alrededor. Y entonces probaremos que él no es ningún profeta; lo probaremos”.

⁷¹ Así que, el fariseo pudiera haber pensado que, al hacer esto, él obtendría—él obtendría una pequeña . . . tal vez llegaría a ser, después de un tiempo, uno de los presbíteros, o algo. Él haría—

él haría . . . Realmente haría un impacto entre su grupo. Él iba a burlarse, en el banquete, del Señor Jesús, para probar que Él no era un profeta, iba a colocarlo en un aprieto por ahí. Entonces él sería un gran individuo entre ellos, llegaría a ser un gran hombre.

⁷² Ahora, vemos que el mensajero regresa y le dice a su amo: “Ya lo encontré; Él lo prometió. Y él estará aquí, lo sé por la forma en que actuó, él—él estará aquí”. Muy bien.

⁷³ Ahora, el fariseo esperó este cierto tiempo. Y ellos sabían el momento para hacer este banquete, cuando todo sería perfecto. Quizás pensemos, en nuestro pequeño drama esta noche, que—que él lo hizo en la época cuando las uvas estaban maduras. Si Ud. alguna vez ha estado en Palestina en tiempo de las uvas, o aun en California, cuando esos grandes racimos de uvas están goteando, maduros, toda la región, el valle está lleno del—de ese olor fragante de esas uvas. Él sabía exactamente el momento. Así que, él fijó esa fecha, en cierto día tendrían esta fiesta.

⁷⁴ Hasta que, finalmente, llegó el momento, cuando se iba a llevar a cabo la fiesta. Y él invitó a todos los que pudo a que vinieran, todas las celebridades, y todas las sociedades, y demás, y todos los clubes que había en la ciudad, a los que él pertenecía. Todos vendrían a su gran y fino palacio. Estaba en lo alto, se destacaba como una hacienda allí en la ciudad. Y llegó el momento para llevar esto a cabo. Por supuesto, el patio estaba todo arreglado, y todas las mesas puestas, y el salón del banquete estaba listo.

⁷⁵ Y entonces, ahora, él tiene que recibir a los . . . sus invitados, cuando lleguen; todo anfitrión lo hará. Así que tuvo que contratar unos mozos de cuadra, porque algunos de sus anfitriones ven- . . . o algunos de sus invitados vendrían en carruajes, y algunos montados en mulas, algunos caminando. Así que cualquiera que hace un—un . . . tiene un banquete, tiene que estar preparado para recibir a sus invitados. Así que el fariseo preparó todo, y a todos sus siervos, y los preparó, puso a los mozos de cuadra donde pudieran llevar los caballos, y todo el forraje y cosas listas para ellos.

⁷⁶ Y luego colocó un posadero, o un portero, que tenía que recibir las invitaciones, porque uno—uno no podía asistir a menos que hubiera sido invitado. Y para recibir las invitaciones, él tenía sus nombres anotados, todos los que iban a estar allí. Y llegaban, identificaban su nombre, y así podían entrar.

⁷⁷ Entonces, veamos lo que se hacía, lo que tenían que hacer, por un momento. He estado en el oriente, y como quizás muchos de Uds. y visto cómo lo hacen; realmente es—es sorprendente. Si Uds. se fijan, pues, cuando todo está preparado, cuando entran por la puerta, lo primero, el—el encargado de la puerta pregunta quiénes son. Y ellos dicen quiénes son. Él mira en su lista, y aquí está el nombre, luego lo revisa. Entonces lo siguiente es que, él

toma su bastón, lo pone en la esquina. Los—los muchachos toman los caballos, si él vino caminando . . . o si vino a caballo, y lo llevan al establo.

⁷⁸ Ahora, lo siguiente que hace, es que él entra a un salón. Y aquí adentro hay un montón de—de hombres, lo que se llama, los lava-pies, los lacayos. Es el trabajo peor pagado que hay, ser un lacayo lava-pies.

⁷⁹ Y al pensar en eso, nosotros que creemos ser alguien, y nuestro Señor Mismo Se identificó en la tierra como un lacayo lava-pies. Eso exactamente es lo que Él hizo. Y luego nos creemos que somos alguien. Vamos aquí a un colegio, y recibimos un poco de educación, y dejamos . . . y aprendemos a decir unas palabras grandes. Y volvemos y nos ponemos un—un traje, y salimos aquí y queremos que nos llamen “doctor, reverendo”, o alguien.

⁸⁰ Estuve en un gran museo no hace mucho, y viendo algunas estimaciones de un hombre que pesaba sesenta y ocho kilos, la cantidad de químicos que había en su cuerpo. ¿Saben cuánto hay al reducirlo? Él vale ochenta y cuatro centavos. Y Ud. le pone un sombrero de diez dólares a ochenta y cuatro centavos, y un abrigo de visón de quinientos dólares, y levanta la nariz que, si lloviera, eso le ahogaría. Y luego continúa allí, cuidando esos ochenta y cuatro centavos, así es, Ud. creyéndose alguien. Y a Ud. no le importa, según se porta, esa alma que vale diez millones de mundos. La indiferencia, la imprudencia, ¡cómo podemos llegar a ser!

⁸¹ Ahora, este lacayo lava-pies, él tenía que lavarles los pies. Ahora, en el . . . Cuando Ud. viaja a Palestina, la vestidura palestina es un manto; cuelga hasta abajo. Y luego, la prenda interior llega como a la pantorrilla, *aquí*, la prenda interior. Y como los—los animales y los hombres viajan por el mismo camino, los animales, por supuesto, van por el camino, y—y—y al—al recorrer el mismo camino. Y—y el polvo subía de por donde habían venido los animales, y había un hedor en el polvo. Y se pegaba a sus pies, cuando sudaban. Y calzaban sandalias en sus pies. Y se llenaban de sudor, y—y se mojaban, pegajosos.

⁸² Y luego este hedor de donde los animales habían cruzado el camino . . . La vestidura palestina, barría como una falda, allá abajo, recogía este polvo. Y este se pegaba *aquí* abajo, y les cubría los pies y sus—sus extremidades. Y realmente oían a ese—ese camino donde habían estado los animales. Así que, al entrar a un hogar como el que tenían esos fariseos . . . Ellos mandaban a traer de Persia, esas grandes alfombras elegantes, y—y de todo. Bueno, Ud. no se sentiría bien recibido, de venir ante el anfitrión, y—y—y estando todo apestoso así. Así que ellos tenían una manera de solucionar eso, tenían un lacayo lava-pies, y él permanecía allí.

⁸³ Y tan pronto Ud. entraba, y registraban su nombre, los muchachos tomaban los caballos o sus animales, y los llevaban atrás a alimentarlos, un grupo de muchachos. Y luego el portero lo reconocía a Ud. por la lista que tenía en mano. Y entonces Ud. estaba listo para el lacayo lava-pies.

⁸⁴ Entonces Ud. entraba. Ud. levantaba su pie. Él le quitaba la sandalia, la colocaba en un lugar, para saber dónde ubicarla para Ud. Y en este otro lado, él tiene una pequeña pantufla. Y después de que termina de lavarle los pies, lavándolos muy bien, de todo el polvo y de todo, lo refresca a Ud., entonces él le pone esta pequeña pantufla de tela que va por encima.

⁸⁵ Como Uds. lo ven en los aviones que cruzan al extranjero ahora, se los dan a uno en la noche. Cuando Ud. . . . Como las mujeres tienen esas cositas que usan cuando no están usando medias. Yo veo a mi esposa y a mi hija que las tienen. A veces ellas. . . Es un poco. . . Yo—yo no sé cómo les llaman, pero es como la parte baja de un calcetín, Uds. saben, y—y Ud. se lo pone en el pie.

⁸⁶ Es algo así, solo que un poco más alto, porque Ud. no querría tomar su vieja sandalia sucia y caminar por sobre esas alfombras allí adentro. Así que, entonces, sus pies ya están lavados. Entonces viene lo siguiente, Ud. ya tiene puesta esta pantufla, la llamaré.

⁸⁷ Y luego pasa lo siguiente, hay un hombre parado allí con una toalla sobre su hombro, y él tiene un poco de ungüento en sus manos. Y es un aceite perfumado. Ahora, los rayos directos de ese sol Palestino en su cuello, le hacen salir ampollas. Y otra cosa, ese polvo que se levanta, a veces se les mete en la barba y en el cabello. Y este hombre se para aquí, entonces, con ungüento. Y él lo sostiene, en esta pequeña vasija. Ud. lo pone en sus manos y lo frota en su cara, y sobre su cuello. Luego Ud. toma esta toalla y se lo limpia, y se arregla el cabello. Ahora, a veces. . .

⁸⁸ Esto es algo muy excepcional, porque realmente da un—un olor maravilloso. Lo consiguen muchas veces allá bien alto en las montañas, de un rosal silvestre. Uds. han visto una rosa después de que se le cae el pétalo. Entonces queda como una pequeña—pequeña manzanita, encima. Y de eso, ellos la trituran y obtienen este perfume. Se dice que la reina de Sabá, cuando vino a Salomón, ella trajo mucho de este perfume fino de eso, y se lo obsequió a Salomón. Es escaso; es muy difícil de conseguir allá en las montañas.

⁸⁹ Y luego cuando se limpian esto de su barba y de sus cuellos, con esta toalla, se arreglan, ahora están listos para—para encontrarse con el anfitrión, para encontrarse con el que los invitó. ¿Ven? Ellos no se sentirían bien al entrar con toda esa suciedad. Para eso es el lavamiento de pies. ¿Ven? Ellos—ellos—ellos olían mal, y tenían que lavarse los pies. Y con esas grandes

y pesadas sandalias sobre esas finas alfombras, no se sentirían bien; sentirían vergüenza. Pero ahora sus pies están lavados, y ahora está bien arreglado. Él huele al perfume que tiene puesto, este ungüento, lo que ellos llaman “ungir sus cabezas con aceite”, y se lo frotan en la cara, y luego se lo quitan con una toalla. Ahora él está renovado.

⁹⁰ Ahora, lo siguiente que hace es encontrarse con su anfitrión, el que lo invitó. Él ya quiere verlo. Ahora, él no querría verlo, con toda esa suciedad encima, pero ahora está todo arreglado y ya listo.

⁹¹ Entonces el anfitrión lo recibe en la puerta, y ellos tienen una costumbre muy extraña. Y todavía se da en algunas iglesias, saludar con un beso. Así que ellos le toman una mano, cruzan *así*, se abrazan, los hombres, con—con sus brazos alrededor el uno del otro, *así*, y se besan el uno al otro en el cuello. Y cuando el anfitrión lo besa, Ud. ya es bienvenido. Ese es el beso de bienvenida. Ahora, Ud. no querría que su anfitrión lo besara con toda esa suciedad y esa—esa cosa encima, así que tienen que limpiarse antes de recibir un beso de bienvenida. Pero, ¡oh!, una vez que Ud. recibe el beso de bienvenida, Ud. es un hermano de pleno derecho. Eso es todo. Ud. podría hoy, lo único que Ud. podría hacer igual hoy, sería entrar en una casa y sentirse como en casa. Ud. es uno de ellos. Él le ha dado un beso de bienvenida.

⁹² ¿Recuerdan a Judas besando a Jesús, ¿ven?, hipócritamente? ¿Ven? Porque, si él lo besaba, era una bienvenida. Era un beso de amigo, no en los labios, sino en el cuello, un beso en el cuello.

⁹³ Ahora, notamos entonces, que Uds. podían entrar. Si Uds. quisieran ir al refrigerador, al tratarse de hoy, y hacerse un gran emparedado, y acostarse en la cama y comérselo, sencillamente sentirse como en casa. “Ud. es bienvenido. Pase”. Eso es, Ud. está bien ahora. Ud. ahora se siente como uno más de la familia, porque Ud. está adentro.

⁹⁴ Ahora, Ud. hizo todo esto, y fue ungido, y bien arreglado. Le es dado el beso de bienvenida. Y luego Uds. entran, se dan la mano, entonces, en el banquete. Ud. se encuentra con sus amigos. Ya el anfitrión lo ha besado, y ahora Ud. está—está libre. Ud. se siente uno de ellos. Ud. ha sido invitado, Ud. ha sido lavado, Ud. ha recibido un beso de bienvenida, y ahora Ud. es uno de ellos. Entra y tiene su compañerismo.

⁹⁵ Ahora, para este momento, me imagino que ese cordero asado, por allá en el asador en la parte de atrás, se podía oler por todo el sector, con esas uvas y cosas. Se imaginan Uds. a la gente pobre parada alrededor de la cerca, se les hacía agua la boca. Ellos no fueron invitados; solo las celebridades, a esto. Así que la—la fiesta ya estaba en pleno apogeo. Todo iba bien; estaba lleno, la pasaban bien.

⁹⁶ Ahora, me imagino que el fariseo y los suyos, todos sus amigos, brindaban entre ellos, tomando una buena bebida saludable, y de los mejores vinos que había en Palestina en ese tiempo. Pues, ellos eran ricos, se daban el lujo. Y ellos, todos, las mujeres, sus mujeres finamente enjoyadas, estaban allá en la esquina en su compañerismo, en sus divanes y demás, como era la costumbre en ese día. Y los hombres, todos allí brindando, y hablando, y el sacerdote, y todos los rabinos, y todo, pasándolo muy bien. Y la—la—la fiesta ya está en pleno apogeo.

⁹⁷ Y entonces Jesús, aunque ocupado como estaba y con Su agenda apretada, siempre Él cumple con Sus compromisos. Ud. puede confiar en eso; Él cumple con Sus compromisos.

⁹⁸ Ahora miremos en el salón y veamos el acontecimiento. Puedo ver a un fariseo allá levantar su copa y decir: “Rabí, ¿sabes qué?”. Y la gran conversación que llevaban, los hombres de negocios hablando de sus negocios y todo. El banquete está—el banquete está en pleno apogeo ahora, esta gran fiesta.

⁹⁹ Pero, miren, sentado contra la pared, sin que nadie lo notara, estaba Jesús. Él cumplió con Su compromiso; Él vino. Él siempre cumple Su Palabra. Todas Sus promesas, Él las cumple. Pero fíjense en Él. Está sentado allí, sucio. Odio decir eso, me mata decirlo. Pero, Sus pies estaban sucios. Él no había sido ungido. Él no había recibido un beso de bienvenida, aunque fue invitado.

¹⁰⁰ Es como en algunos de nuestros avivamientos modernos. Los franceses lo llaman: “Yesu, Yesu con los pies sucios”. ¿Se lo pueden imaginar? Fue invitado y Él vino. Y allí está Él, y de alguna manera entró, y desapercibido, Él permanece a un lado como el despreciado. Él estaba tan fuera de lugar allí, como lo está en algunos de nuestros avivamientos modernos, banquetes, así llamadas reuniones religiosas.

¹⁰¹ Él estaba fuera de lugar; nadie Le estaba prestando atención. Estaban demasiado ocupados en otras cosas, aunque Él había sido invitado; no obstante, Él no fue bien recibido al llegar.

¹⁰² ¿Qué pasó con ese lacayo lava-pies? ¿Cómo llegar a perder esa oportunidad? Desearía yo haber tenido su oportunidad. ¡Oh, vaya! Si hubiera sabido que Él venía, hubiera estado parado allí esperándolo. Yo—yo habría estado listo para eso. ¿Cómo pasó eso? Ahora, no lo condenemos demasiado, porque nosotros pudiéramos hacer lo mismo sin saberlo. ¿Ven? Perdió su oportunidad con Él. ¡Oh, vaya!

¹⁰³ Fíjense, Él también viene a nuestras asambleas hoy; Él viene en medio nuestro. No quiero decir esto, pero debo decirlo. Y en medio nuestro, Él se da a entender entre nosotros, se sienta allí tan sucio, para la gente, como lo estuvo allá; es la pura verdad, le llaman a Él “santos rodadores” y todo lo demás. Y, sin embargo, clamamos por un avivamiento. Y Él viene. Y cuando viene, Lo tratamos a Él como ellos lo hicieron allá.

¹⁰⁴ Alguien se levanta en el Espíritu de Dios, grita “amén” o grita, o algo así, cuando sucede que Jesús pasa por allí, pues, el, ellos son sacados de la iglesia. Pues, consideran eso una vergüenza terrible, una deshonra para la iglesia, una desgracia para el pueblo. Siendo que, es Jesús Mismo pasando.

¹⁰⁵ Y podemos verlo a Él venir e identificar Su Palabra, y hacer exactamente como Él lo hizo allá, y hoy dicen: “Es adivinación, telepatía mental, o algún espíritu maligno”. Delante de la gente, Él está tan sucio como lo estaba sentado allí: Yesus, la Palabra de Dios. Y no hacemos nada al respecto. Estamos demasiado interesados en nuestra organización o nuestra—nuestra posición social. Nos avergonzamos de ser llamados por Su Nombre. En realidad estamos avergonzados de Él.

¹⁰⁶ Ellos se avergonzaron de Él porque estaba sucio. Los invitados no lo conocían a Él. Y se avergonzaron de Él porque estaba sucio.

¹⁰⁷ Y así es hoy. Aún siguen avergonzados de Él, por cuanto Le arrojan encima toda la tierra que pueden, llaman a eso “santos rodadores” y cuanto más se les ocurra; nadie hace nada al respecto. Allí está Él, con pies sucios, el despreciado de la fiesta, el despreciado en una reunión religiosa. Invitado, Le pedimos que venga a un avivamiento. Y cuando viene, Lo tratamos igual que ellos allá. Él viene y Se identifica a Sí Mismo, pero nadie quiere tener nada que ver con Él.

¹⁰⁸ “Si Él pudiera hacer alguna clase de truco, o—o—o hacer alguna clase de milagro”. Como Él hizo ante Pilato... Pilato, la única oportunidad que tuvo, y eso Le pidió, quería ver que obrara algo, quería: “Veamos alguna señal”. Él debió haberse arrepentido.

¹⁰⁹ Eso es lo que este mundo cruel, camino al infierno, debería hacer en esta noche, arrepentirse de sus pecados. Eso es lo que estos miembros de iglesia deben hacer, arrepentirse de su incredulidad. Pararse por Él. Él es el mismo ayer, hoy, y por los siglos. Y Él Mismo Se identifica así como lo hizo allá. Y la gente hoy en día toma la misma actitud de ese fariseo, la misma clase de actitud; lo dejan a Él sentado, después de invitarlo. Aún, no Lo quieren. Lo hacen, solo como por cortesía; Él lo sabe.

¹¹⁰ Le hemos hecho a Él lo mismo hoy como ellos hicieron allá, en lugar de limpiarlo a Él, limpiar Su, el reproche, en lugar de intentar de defenderlo, decir: “Uds. están equivocados, es la Palabra de Dios manifestada, es lo que Él prometió, Él dijo que derramaría el Espíritu en los últimos días, estamos viviendo en los últimos días” en vez de eso, no damos un paso al frente, igual que ellos, tememos fijar una posición.

¹¹¹ ¿Qué si uno de ellos se hubiera levantado y hubiera dicho: “Ese es Jesús de Nazaret, yo creo que Él es un Profeta de Dios”?

¿Saben Uds. la razón por la que ellos no lo hicieron? Porque ellos no creían que Él era un profeta.

¹¹² Y aún no lo creen, hoy. Ellos piensan que Él es un educador; piensan que Él es una denominación. Ellos no saben que Él aún es un profeta. Por eso lo tenían a Él allá, en cuestionamiento. Y Él sigue en cuestionamiento por lo mismo hoy. Nadie está dispuesto a defenderlo a Él. Ellos simplemente dicen: “Bueno, yo no tengo nada que ver con Él. ¿Ven? Yo pertenezco a la iglesia. Allí están mis pastores, todos ellos, sentados aquí. Yo soy una buena persona”. Y Yesu con los pies sucios; a nadie le importó. La misma Biblia. . .

¹¹³ Hoy pasamos adelante y estrechamos la mano, ponemos nuestro nombre en el libro. Y los—los metodistas, si no nos quieren, nos vamos allá con los bautistas. Si nos echan, nos vamos con los nazarenos. Los Unitarios nos echan, nos vamos con los Dualistas. Los Dualistas nos echan, nos vamos con los Trinitarios. No vamos a aguantar nada de eso. Todo almidonado. Así es de la misma manera. Nosotros. . .

¹¹⁴ Y cuando Jesús viene, ni siquiera reconocemos; no nos interesa. Así hacen ellos. Y, sin embargo, clamamos: “Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús”. Y Él viene. ¿Y qué hacemos? Lo mismo que hicieron ellos. ¿Por qué? Pues si dicen algo, si Lo aceptan, alguien de por acá se burlará de ellos. Y lo dejan a Él sentado, sucio; se le llama “un espíritu maligno”.

¹¹⁵ Uds. recuerden, Jesús les dijo, un día, cuando ellos dijeron: “Este Hombre hace esto por Beelzebú”, Él dijo, “Uds. dicen eso contra Mí, y les será perdonado. Pero algún día vendrá el Espíritu Santo, para hacer lo mismo, y una palabra en contra de Aquello, jamás será perdonado”. ¿Ven? Allí estamos. Yesu con pies sucios. ¿Se lo pueden imaginar? ¿Podrían Uds. imaginarse, a gente que decía amar a Dios, y se habían enredado tanto en sus credos, y sus denominaciones e ismos?

¹¹⁶ Jesús dijo: “Sus tradiciones, Uds. han invalidado la Palabra de Dios”. Allí estaba Él, allí, y la Palabra estaba en efecto, porque fue hecha carne, y estaba probando exactamente que Él era el Cristo. Y la gente, con sus tradiciones, no permitía que Eso surtiera efecto en la otra gente. Eso es lo que Él estaba haciendo, queriendo mostrar Eso. Y, ¿ven?, ellos no creían que Él era un profeta.

¹¹⁷ Y, sin embargo, la Biblia dice que Él sería un profeta. La Biblia, Moisés dijo: “Jehová vuestro Dios os levantará profeta”, Deuteronomio 18:15. Y la Biblia predijo exactamente lo que Él haría. Y aquí venía Él, haciéndolo entre esa gente.

¹¹⁸ Y hoy lo dejamos a Él con un sobrenombre tan sucio como lo tuvo allá; les permitimos decir cosas en contra: “Los días de los milagros han pasado; tal cosa no existe”, cuando la Biblia dice que Él es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Y todavía nos da

vergüenza pararnos y decir algo al respecto. Nos avergonzamos del testimonio que nosotros—nosotros afirmamos creer. En lugar de lavarlo a Él, tratar de lavarlo con lágrimas de gozo, por cuanto Él está aquí, Lo dejamos sentado, sucio: “Yo no quiero tener nada que ver con eso; no voy a cooperar con algo Así, no pondré mi mano sobre Eso”. ¿Ven?

¹¹⁹ Allí están Uds. Es el mismo montón de fariseos, solo que bajo otro nombre. Nuevamente, lo dejamos a Él a un lado así, por la misma razón: no creemos que Él sea un profeta; eso nos avergüenza. ¿Por qué? Por la misma razón. No Lo creemos; la gente no lo cree. No, señor.

¹²⁰ Él puede venir, hacer lo que desee; y ellos ya están asentados en sus costumbres, y no sirve tratar de razonar con ellos. Y, saben Uds., la Biblia dice que serían así. Exactamente. La Biblia dice que ellos serían de esa manera: “Tibios, con apariencia de piedad, y sin ningún poder”. ¿Ven? Así es.

¹²¹ Nos unimos a este grupo educado y pulido de por allí, celebrando nuestras grandes reuniones sociales y eventos, y nuestras finas iglesias, y finas decoraciones. Luego Jesucristo puede venir, y Ud. permite que Él se quede sucio. La Palabra se puede manifestar entre nosotros, y aún divagamos, dejando que la gente La critique. ¡Oh, vaya!

¹²² Pero, Uds. saben, para darnos prisa con nuestra historia, cambiemos la escena esta noche. Volteemos nuestras cámaras en otra dirección, por allá al callejón, a un pequeño callejón sucio, en la parte de arriba a un cuartito viejo cerrado con una tranca. Se abre la puerta, y sale una mujer. Bueno, ella no era muy apreciada entre la gente. Ella era una pecadora, y se ganaba la vida de la manera inapropiada. Así que sale a dar una vuelta, bajando los viejos escaloncitos chirriantes. Llega al callejón. Va por allí, pasando los botes de basura, y sale a la calle.

¹²³ Pues, no hay nadie allá afuera, y ella comienza a preguntarse qué. . . “¡Oh, ya recuerdo! El fariseo por allá, el pastor fariseo, está dando un gran banquete. Todos están allá. El negocio estará mal hoy”. Así que, ella deambula por la calle. Y cuando comienza a caminar, dice: “Bueno, tendré que esperar hasta que termine eso”. Y ella se ganaba la vida de mala manera. Así que, ella caminaba la calle.

¹²⁴ Y después de un rato, su pobre estómago hambriento olió ese cordero asado. Pensó: “¡Vaya, eso huele bien! Jamás he tenido algo así para comer, en mi vida”. Quizá había sido arrojada a la calle, cuando, por unos padres.

¹²⁵ Saben, muchas veces pensamos en la delincuencia juvenil. Yo pienso que mucho de eso es delincuencia de los padres. Si a los niños se les hubiera enseñado a orar y a servir a Dios, en lugar de mamá andar afuera en alguna fiesta de naipes y, en su grupo religioso de naipes y, papá en un campo de golf en alguna parte,

y la hermana con Junior, de un lado para el otro allá en la calle, tal vez las cosas hubieran sido diferentes si hubieran tenido un altar de oración a la antigua, la Biblia en lugar de una baraja de cartas, y hubieran arrojado ese televisor por la puerta, hace mucho tiempo, pudiera haber sido muy diferente. Para Uds., solía estar mal ir a ver una película, el diablo nos engañó con eso: él lo metió directamente en nuestra casa. ¿Ven? ¿Ven?

¹²⁶ Sentía hambre. Ella olió aquello. Dijo: “¡Vaya! Huele bien. Me pregunto realmente ¿cómo será tener un pedazo de cordero asado en la boca de un humano? Yo—yo no sé cómo sería; creo que me acercaré allá”.

¹²⁷ Ahora, ella no podía acercárseles demasiado, por ser una mujer inmundada. Ellos eran moralistas, ¿ven Uds.? Todos aquellos pertenecían a la iglesia. Así que, no se podían acercar donde estaban ellos. Ella era considerada una pecadora.

¹²⁸ Y, ella se acercó, y para dar un vistazo alrededor, los vio a todos parados allí, y se les hacía agua la boca, al suspirar, Uds. saben, mirando a ese carnero, o cordero, allí asándose. Y todas las finas comidas y cosas que llevaban allí. ¡Qué gran evento!

¹²⁹ Y ella comenzó a mirar entre la multitud así, y sus ojos se posaron sobre Él. “¿Quién es Ese? Tiene los pies sucios. Me pregunto ¿quién...? ¿Dónde hay alguien que me dijera? Oiga, ¿podría Ud...?” Rápidamente, dan la espalda, no quieren nada que ver con ella; es una pecadora. Entonces, le pregunta a otro, finalmente, tal vez una damita que estaba creyendo y mirando de la misma manera. Le dijo: “Madam, perdóneme. Pero pudiera Ud... ¿Quién es ese que está sentado allí? ¿Cómo Él... esa persona?”.

¹³⁰ “Bueno” le dijo, “¿sabes Quién es? ¿Los has oído hablar de ese Jesús de Nazaret, que se supone que es un profeta?”.

“¡Oh, sí! Ajá. ¿Ese es Él?”.

“Ese es Él”.

¹³¹ “Bueno, Él no está lavado. Tengo entendido que todos se deben lavar antes de entrar allí, y ser ungidos. Mírenlo a Él. Bueno, eso no está bien”.

¹³² A ella se le presentó una oportunidad. Recordó una historia que alguien le contó. A otra mujer de su oficio, una vez, allá en—en Samaria, la ciudad de Sicar, había sido perdonada de todo pecado. Y ella entendió que esa podría ser una oportunidad para ella. Entonces, ahora ¿cómo podría llegar a Él? Vio que Él estaba necesitado, y ella quería servirle, y no podía llegar a Él. Así está la cosa. Entonces ella pensó: “¿Qué puedo hacer? Él no ha sido ungido; Sus pies están sucios. Nadie presta atención. ¡Oh, si tan solo pudiera entrar allí!”. Ese es el genuino corazón penitente: “¡Si tan solo pudiera llegar allí!”. Ahora, ella piensa, llegar...

¹³³ Se le ocurre algo. “¿Saben Uds. lo que creo que haré? Ya sé”.

134 Ella se va por la calle, tan rápido como puede, por el callejón, sube esos viejos escalones chirriantes, y abre la puerta. Entra y toma la—la parte de arriba de una media, Uds. saben, y la saca, cuenta el dinero que tiene. Ella dice: “Yo, ¿será suficiente para comprar algún aceite para ungir? Veamos si alcanza. Hay veinte piezas de Denarios Romanos; quizás sea suficiente. Pero, esperen, no puedo hacerlo. Él es un profeta, y Él sabrá de dónde obtuve ese dinero; Él sabrá cómo lo obtuve. No puedo hacerlo”. Así que, ella tal vez lo guardó de nuevo.

135 Y al guardarlo, algo seguía hablándole a su corazón. “Pero, ¿vas a dejar que Él se quede sentado allí, así de sucio? ¿Vas a dejar que el único Hombre que puede despojarte de tus pecados se quede sucio, cuando puedes servirle a Él?”.

Y ella se dice: “Aunque Él lo sepa o no, voy a ir”.

136 Y salió a la calle corriendo hacia una tienda donde había un hombrecito de nariz aguileña sentado allí. “Y, pues, ¿qué quieres aquí?”.

137 Ella dijo: “Quiero el mejor ungüento de alabastro que tenga. No lo más barato, quiero lo mejor”. Ella tenía una razón especial.

138 Y eso es lo que nosotros debemos hacer. Debemos darle lo mejor de nosotros, todo lo que somos, nuestra juventud, no esperar hasta estar viejos y moribundos. Dar lo mejor que tenemos, para Él.

139 Y allí ella consiguió lo mejor. Él subió, dijo: “Veamos cuánto cuesta. ¿Tiene el dinero, antes de todo?”. Él también la conocía a ella. Y él dijo . . . Sí, ella tenía el dinero. “Bueno, ¿a dónde irás con esto?”.

“Lo tengo para una ocasión especial”.

140 Así que, ella va allá. Ahora, ella no tiene invitación. Pero ¿cómo va a entrar? Pero, de alguna manera, si Ud. quiere hacerle un servicio a Jesús, Él abrirá camino para que Ud. entre. De alguna manera u otra, ella entró.

141 Y allí estaba Jesús, aún sentado allí. Y sucedió que ella pensó cuando entró allí, con su corazón latiendo muy rápido: “¡Oh, vaya! ¿Y si Él me rechaza?”. Había mucho en qué pensar. “Y si Él se para aquí y dice: ‘Mira, mujer inmunda, ¿qué haces aquí en Mi Presencia? ¿No sabes que Yo soy el Hijo de Dios? ¿No debes estar aquí en Mi Presencia?’”. Su corazón por poco falla. Y pensó: “¿Qué puedo hacer? Pero tengo que llegar a Él. No puedo dejar pasar esta ocasión. Esta puede ser la última oportunidad que tendré”. Y también pudiera ser la suya. [Cinta en blanco—Ed.]

142 Bajó la mirada, y su corazón comenzó a hincharse. Ella—ella sabía que estaba en Su Presencia. Algo sucede cuando Ud. entra en Su Presencia. Ella notó que las lágrimas comenzaban a caer de sus mejillas. Y se encontró parada allí, temblando, con esta caja en la mano. Y—y ella se desplomó a Sus pies. Y pensó: “No

puedo levantar la mirada. Soy tan culpable y sucia, que no puedo levantar la vista”. Así que ella comenzó a llorar. Y comenzaron a caer sobre Sus pies. Y ella comenzó a lavarlos, *así*, con sus manos; limpiando, intentando enjugar las lágrimas de Sus pies, y lavando Sus pies con sus lágrimas. Y después de un rato . . .

¹⁴³ Ella no tenía toalla para—para enjugar Sus pies. Así que, su cabello colgaba, y ella comenzó a enjugar Sus pies con el cabello de su cabeza.

¹⁴⁴ ¿No se les dificultaría a nuestras hermanas hacer eso? Tendrían que pararse de cabeza para hacerlo. ¿Ven? Seguro. Ajá. Nuestras hermanas, hoy. Me pregunto si, Uds., me pregunto si las mujeres se dan cuenta de que Dios cumple toda promesa Suya. Me pregunto si Uds. se dan cuenta de que es totalmente imposible que Uds. entren así. Él cumple todas Sus promesas. ¿Se dan cuenta Uds. de lo que están haciendo cuando hacen eso? Uds. están negando la virtud. La Biblia dice que, “Si una mujer se corta el cabello, aun es algo impropio que ella siquiera ore. Y ella deshonra a su marido, al hacerlo”.

¹⁴⁵ Y recuerden, fue una mujer que quebrantó un mandamiento de Dios, la que causó que sucediera todo esto. ¿Piensan Uds. que otra que quebrante otra, volverá a entrar? Piénsenlo. Quizás, a veces, los ministros no tienen suficiente valor para decírselo a Uds. Esta es una ocasión en que Uds. lo van a oír. Es la Verdad.

¹⁴⁶ Alguien dijo: “¿Por qué no deja quietas a esas mujeres?”. Un gran hombre me dijo eso, no hace mucho. Dijo: “Pues, ellas creen que Ud. es un profeta. Enséñeles cómo recibir el Espíritu Santo, y a obtener estas grandes cosas, y cómo ser—ser profetas”, y demás. Yo dije . . . “Enséñeles cosas más importantes”.

¹⁴⁷ Yo dije: “¿Cómo puedo enseñarles álgebra cuando ni siquiera se aprenden el abecedario?”. Se nota. Lo de afuera expresa lo que hay adentro. Pero Ud. sigue adelante, lo hace de todas maneras. ¿Por qué? Ud. no está consciente de eso.

¹⁴⁸ Allí estaba ella. Con su cabello, ella comenzó a enjugar Sus pies con él, y a secar Sus pies. Ella estaba muerta de miedo. Y después de un rato, ella tomó este frasco de ungüento, y lo rompió, ella trató de darle un golpecito y romperlo. Y lo derramó sobre Sus pies. Y ella lloraba. Y cada vez que lloraba, se inclinaba y besaba Sus pies. Ella entró en histeria.

¹⁴⁹ Cuando Ud. entra en Su Presencia, eso le causa a uno histeria. Yo entré en histeria. Todo hombre que llega a Su Presencia, que Le cree y tiene fe en Él, lo llevará a Ud. a la histeria. En el Día de Pentecostés, cuando Él vino en la forma del Espíritu Santo, ellos entraron en histeria. Cuando Ud. realmente cree, y Ud. sabe y reconoce que es su oportunidad, y que Ud. está en Su Presencia, eso le es seguro.

¹⁵⁰ Ella comenzó a: “*muac, muac, muac*”, a besar Sus pies, y a llorar, y a lavarlos, y secarlos, y, “*muac, muac*”, y a besar Sus pies

otra vez. Saben, Jesús, si Él hubiera movido un pie, ella hubiera saltado y salido corriendo de allí. Pero, saben, Él simplemente se sentó y le permitió hacerlo.

151 Saben, si Uds. quieren hacer algo, pues Él les permite hacerlo. Puede ser que esté todo fuera de lugar, pero Él le permitirá a Ud. hacerlo, de todas maneras. ¿Ven? Y Él . . .

152 Le estaba haciendo un servicio a Él, le estaba lavando Sus pies. Y Él simplemente se sentó allí y la miró. Ella temía levantar la mirada, porque temía que Él la echara. Y, ¿ven?, ella le estaba lavando Sus pies. Era la oportunidad de hacer algo por Él. Y ella estaba . . . Ahora, ¿ven?, y cuando Él . . .

153 Cuando Jesús le respondió al fariseo, Él la justificó por sus obras. Pero cuando Él la justificó a ella a solas, Él justificó por su fe: “Tu fe te ha salvado”. Él le mostró al fariseo las obras de ella.

154 Porque las obras tuyas expresan su fe. Ahora déjese crecer el cabello. ¡Ah! ¿Ven? Muy bien. Ahora, ¿ven?, eso expresa lo que Ud. cree, o no. Esa es la Palabra de Dios. Toda Escritura en la Biblia es la Verdad. ¿Por qué lo hace Ud.? Ahora, fíjense, demasiado Hollywood en Pentecostés, eso es lo que pasa. Ahora vemos eso. Es la Verdad. Es demasiado Hollywood. Ud. ve esas cosas y ese es su patrón.

155 Una señora me dijo, no hace mucho, me dijo . . . con un vestidito ajustado. Le dije: “¿Por qué no se quita eso, siendo Ud. una hermana?”.

156 Y ella dijo: “Pero, Hermano Branham, ya no hacen ninguna otra ropa”.

157 Dije: “Hacen máquinas de coser, y tienen telas. ¿Ven? Es que Ud. quiere eso”.

158 Yo les diré por qué. Permítanme decirles, hermanas. [La congregación aplaude.—Ed.] Ajá. Gracias. Uno de estos días Ud. tendrá que responder por cometer adulterio.

159 Ud. dice: “Bueno, Hermano Branham, yo soy tan pura con mi esposo como se puede ser”. “Soy muy pura con mi novio”. Eso pudiera ser así, cierto.

160 Pero Jesús dijo: “Cualquiera que mira a una mujer, para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”. Y si Ud. se presenta allá afuera, y ese pecador piensa eso de Ud., por cuanto Ud. se presentó así, en el Día del Juicio, cuando él responda por cometer adulterio, ¿quién será culpable? Piénsenlo. Ajá. Es la pura verdad. ¡Oh, mujeres, regresen, hermanas, regresen a Cristo!; hermanos, hagan lo mismo. ¿Y Uds. hombres que le permiten a su esposa hacer eso, y dicen ser el varón, la cabeza de la casa? Ajá. Fíjense. Estamos en un tiempo terrible, amigo, y lo vemos.

¹⁶¹ Y aquí estaba esta mujercita besando Sus pies, y lavando Sus pies, y secándolos con los cabellos de su cabeza. Y de repente, el vil fariseo, allá en la esquina, se dio cuenta de aquello. ¡Oh, vaya! Su indignación se encendió, y su—su gran barbilla se hinchó, y su cara parecía estallar. “¡Oh, vaya!” Él dijo: “Vengan. Miren aquí. Miren eso”.

¹⁶² Y él dijo en su propio corazón, en su—en su mente, él dijo: “Si ese hombre fuera profeta, él conocería la clase de mujer que lo ha tocado”.

¹⁶³ Veán si Él es un profeta o no. ¿Ven?, Él captó los pensamientos de su corazón. Y entonces, Él se movió. Y la mujercita se levantó, para mirar hacia arriba, con sus ojos brillando. Él miró, y dijo: “Simón” dijo, “Yo—Yo—Yo tengo algo que decirte”. ¡Oh, vaya! “Mira, Simón. Tengo algo que decirte. Tú Me invitaste aquí. Vine por invitación tuya. Tú Me invitaste. Y cuando llegué a la puerta, no me lavaste los pies. Y cuando entré, no Me ungiste la cabeza. Me dejaste entrar, sucio. Y no me diste un beso de bienvenida, aunque tú Me invitaste. Pero esta mujer aquí, sea lo que sea, ella ha lavado Mis pies con sus lágrimas. Los ha enjugado con los cabellos de su cabeza. Y ha ungido Mis pies, sin cesar de besar Mis pies desde que se inclinó allí”. Él se enteró si Él era un profeta o no.

¹⁶⁴ Entonces Él dijo: “Simón, quiero que mires algo”. Él dijo: “¿Qué clase. . .? Quiero darte un acertijo”. Dijo: “Cuando mucho se perdona, mucho se ama”. Y Él le dijo el dicho. Y Simón le respondió.

¹⁶⁵ Fíjense. Simón no Le dio nada con qué lavarse los pies, pero El tuvo la mejor agua que podía haber. Solo piénsenlo, las lágrimas de un pecador arrepentido lavando la tierra de los pies de Jesús; las lágrimas de los ojos de un pecador lavando la tierra de Sus pies.

¹⁶⁶ ¡Oh, hombres y mujeres, en esta noche, cuando Uds. ven el reproche sobre el Evangelio! Y estamos tan almidonados, pues si derramáramos una lágrima nos lavaríamos todo el maquillaje de la cara; y nos veríamos horribles, al salir a la calle. ¿Qué van a ser Uds. cuando se enfrenten a los portales del Cielo allá?

¹⁶⁷ Y allí estaba ella. Había lavado Sus pies, besado Sus pies, y lo había ungido a Él, haciendo todo lo que podía, porque ella quería el perdón. Y entonces, ella—ella se preguntó qué iba a hacer Él ahora.

¹⁶⁸ Él se lo demostró a Simón, y a él le resultó contraproducente. Lo que él había dicho que, “Él no era un profeta”, eso probó que Él era un profeta, que Él era la Palabra de Dios. Ahora, allí está parado él con su rostro hinchado. Él hubiera agarrado a esa mujercita, y la hubiera echado de la iglesia.

¹⁶⁹ Pero ella había recibido lo que había pedido. Amén. No importa lo que dijeran los demás. Ella recibió lo que pidió.

170 Ahora Él se vuelve hacia ella. Su corazoncito empezó a latir muy rápido. Ahora, ¿qué va a decir Él? Allí está ella. Todos sus bonitos rizos le colgaban lisos aquí hasta la cintura. Y sus—sus ojos estaban llenos de lágrimas. Y su rostro y sus labios todos grasientos, donde había estado besando Sus pies, después de ponerle ese aceite. Ella realmente se ve mal. Pero esos grandes ojos, a la expectativa de lo que va a decir.

171 Él dijo: “Y Yo le digo a ella: Todos sus pecados, que son muchos, le son perdonados”. Eso es. “Todos sus pecados le son perdonados”.

172 Eso es lo que yo quiero oír. ¡Oh, esas son las palabras que yo quiero! A mí no me importa lo que digan los demás. Yo estoy listo para pararme en su denominación, y declarar que Él es la Palabra de Dios; a mí no me importa lo que ellos digan. Que ellos le arrojen la tierra que quieran, diciendo: “Lee mentes, es un adivino”, lo que quieran. Estoy listo para quitar el reproche de Él a besos. Es Su Palabra. Seguro. Él lo prometió. Él es la Palabra hoy tanto como lo fue allá; Él lo dijo.

173 Ahora, amigo, puede haber personas sentadas aquí que no pueden estar de acuerdo en que Él es el Profeta; Ud. quizás no esté de acuerdo en que Él es el sanador; pero hay una cosa en la que todo miembro de iglesia debería estar de acuerdo: Él es el Salvador.

174 Y quiero decir esto antes de terminar. No hace mucho, un abogado amigo mío estaba tratando el caso de un hombre y una mujer que se iban a separar. El abogado era un buen caballero Cristiano. Él les dijo: “No—no se separen”. Él hizo todo lo que pudo para evitar que lo hicieran; pero, no, ellos lo habían decidido. Algo pasó entre ellos. Y después de un rato, él dijo: “Bueno, si Uds. tienen la casa allá, será mejor que vayan y dividan los bienes. Pues, si ellos tienen que ir allá, esos abogados y los demás se meten en eso, Uds. saben lo que va a suceder. Van a quedarse hasta con lo más mínimo”.

175 Así que fueron a las habitaciones, para dividir lo que tenían. Entraron a la sala. Discutieron y pelearon; “yo compré *esto*” y “*esto* era mío”. Y continuaron, al siguiente cuarto, y dividieron allí. Y finalmente subieron al ático. Tenían un . . . Recordaron que tenían un viejo baúl allá arriba. Entraron allí y comenzaron a decir: “Bueno, *esto* perteneció a mi mamá”. “*Esto* era de mi mamá”, y así. Llegaron al fondo del baúl, juntos, ambos arrodillados en el piso, con la tapa del baúl abierta, dividiendo las cosas. No podían ponerse de acuerdo. “*Eso* me pertenece”. “Yo compré *eso*”. “Yo trabajé por *eso*”. “Yo me quedaba en casa mientras tú trabajabas”, discutiendo.

176 Finalmente, levantaron algo más, y ambos lo agarraron, al mismo tiempo. ¿Qué era? Un par de zapatitos de un bebé que había nacido de esa unión, que Dios se había llevado. No

pudieron discutir. Ellos tenían algo en común. Tomados de las manos, él recordó que ella era la madre de ese bebé. Él recordó que ella era la madre. Ella recordó que él era el padre. Y al tener los zapatitos en sus manos, se acercaron el uno al otro, se abrazaron. El caso de divorcio fue anulado. ¿Por qué? Encontraron algo que tenían en común.

¹⁷⁷ Ud. quizá no ha estado de acuerdo conmigo esta semana, al ver al Espíritu Santo venir, confirmar estas Palabras y cosas. Haciendo un... Ud. quizás no esté de acuerdo con eso. Ud. pudiera no estar de acuerdo con los enfermos que sean sanados. Pero sí tenemos una cosa en común: y es la Sangre de Jesucristo que nos salva de los pecados. ¿Lavará Ud. la tierra de Sus pies esta noche?

¹⁷⁸ Inclínemos nuestros rostros por un momento. Recuerden, Él cumple toda promesa. Él cumple toda promesa. Él prometió: “Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Todos tus pecados le son perdonados, si Ud. solo lo cree”.

¹⁷⁹ Ahora, con nuestros rostros inclinados. Me pregunto ¿cuántos aquí levantarían la mano y dirían: “Hermano Branham, yo quiero, por el resto de mi vida, no quiero dejarlo a Él sentado y ser deshonrado; y yo—yo tengo una oportunidad como la tuvo la mujercita; yo quiero, con mi testimonio, lavar la suciedad de Él, el... Su precioso Nombre”? ¿Podrá levantar la mano, decir: “Ore por mí, Hermano Branham. Yo—yo...”? Dios le bendiga. Dios le bendiga. Muy bien.

¹⁸⁰ Ahora, Padre Celestial, hubo muchas, muchas manos que se levantaron aquí ahora. Y vemos que el Nombre de Jesucristo ha sido pisoteado en la tierra. Y todo en el Cielo lleva Ese nombre; todo en la tierra lleva Ese nombre; cada—cada miembro de iglesia, cada miembro del Cuerpo de Cristo, es la Sra. Jesús. Y oramos, Padre Celestial, que podamos ver y entender eso, esta noche. Y que Tu gracia venga ahora sobre estas personas y perdone todo pecado, que ellos lo sepan, que, en Tu Presencia ahora, y sepan que Tú estás aquí. Permite que Tu Espíritu Santo nos enseñe a todos ahora, y que seamos perdonados de todos nuestros pecados y nuestros errores. Y que de esta noche en adelante, podamos ser nuevas criaturas, llenas de Tu Espíritu. Concédelo. Que seamos conscientes de Tu Presencia. Porque lo pedimos en Su Nombre.

¹⁸¹ Y mientras tenemos nuestros rostros inclinados. Me pregunto, esta noche... Ahora, estoy hablándole a los pecadores, y miembros de iglesia, y descarriados, y a los que no tienen el Espíritu Santo; estoy hablando con Uds. ¿Por qué los fariseos no lo aceptaron a Él?

¹⁸² Seguiremos invocándolo: “¡Oh Señor!, ¿puedes venir?”. Cuando su bebé estuvo enfermo, Ud. lo invocó a Él. Él fue

misericordioso, sin duda. Cuando Ud. estuvo a punto tener ese accidente allá afuera, Ud. lo invocó a Él. Él—Él le permitió a Ud. salir de eso. Pero me pregunto, solo me pregunto, con todas estas cosas que Le pedimos, y lo invitamos a Él, entonces cuando Él viene a visitarnos de esta manera, solo me pregunto si nos da vergüenza decir: “Bueno, yo he sido miembro de una iglesia, pero quiero encontrarlo a Él en el bautismo del Espíritu Santo esta noche. Yo lo quiero a Él, yo lo necesito a Él, no me importa lo que diga el resto del mundo, yo lo quiero a Él”.

¹⁸³ ¿Les gustaría tener el bautismo del Espíritu Santo? Si lo desean, les voy a pedir que hagan algo. Quiero que suban aquí, aquí mismo donde estoy ahora. Vengan aquí abajo y párense aquí mismo en este foso a mi lado. Toda persona aquí, toda persona inconversa, primero, ¿podrían subir y pararse aquí por un minuto?

¹⁸⁴ Si Ud. cree que Él escucha la oración, ¿podría venir a pararse aquí solo por un minuto ahora, mientras cantamos una estrofa de un canto? ¿Cómo va? *Suave y Tiernamente Jesús Está Llamando*. Muy bien, con nuestros rostros inclinados, todos orando, pasen directo aquí y párense aquí, aquí mismo en este foso aquí.

Suave y tiernamente Jesús . . .

Venga, ¿lo hará, amigo, dondequiera que esté?

Llamándote a ti y . . .

¹⁸⁵ Yesu en estos últimos días, justo antes de Su aparición en forma física ahora, sentado con los pies sucios. ¿Está Ud. dispuesto a venir y tomar su posición, para quitar el oprobio de Su Nombre?

Llamando, ¡oh pecador, ven a casa!

Ven a casa . . .

¹⁸⁶ No . . . Levántense rápidamente ahora. Tome una decisión. Venga ahora mismo. Tenemos mucho tiempo. Mañana es domingo. La escuela dominical no comienza hasta las nueve y media. Vengan ahora.

. . . están cansados, vengan a casa;

Sinceramente, tiernamente . . .

¿Se dan cuenta Uds. de que Jesús está aquí?

Llamando, ¡oh pecador, ven a casa!

Ven a casa . . .

¹⁸⁷ Así es. Vengan del balcón. Los esperaremos. Pasen directo aquí, todos ahora, y tomen su lugar aquí mismo. Ahora solo . . . Esto significa su vida.

¹⁸⁸ ¿Qué sucede? Miren los terremotos por toda la tierra, sacudiendo la tierra otra vez. Miren lo que está sucediendo en todas partes. La hora está a la mano. Y miren, la puerta se

cerrará, dentro de poco, y Uds. clamarán pidiendo entrar, y no podrán.

¹⁸⁹ Hablé con una mujer joven, hace algún tiempo. Yo estaba teniendo una reunión en una iglesia bautista, y le pedí a ella esa noche que viniera a Cristo. Y ella no lo hizo. Y luego, ella vino a mí afuera y me dijo: “Nunca más vuelva a avergonzarme de esa manera”. Un año después, pasé por la calle. Ella era una jovencita honorable. Pasé por la calle. Con sus enaguas descolgadas, fumando un cigarrillo, yendo por la calle. Ella era la hija de un diácono. Y le dije: “Hola. ¿No eres . . .?”

Ella dijo: “¡Hola, predi!”. Una jerga como esa: “¡Hola, predi!”.

Le dije: “¿No te da vergüenza, ese cigarrillo?”.

¹⁹⁰ Me dijo: “Oye, ¿no quieres un traguito de mi botella?”. Estaba medio borracha.

Y le dije: “¿No siente vergüenza?”.

Me dijo: “Venga aquí. Quiero llevarlo a donde me quedo”.

Le dije: “¿No está en casa?”.

“No”.

Le dije: “¿Qué sucede?”.

Ella dijo: “Toma un traguito de mi botella. Te lo contaré”.

¹⁹¹ Le dije: “¿No le avergüenza ofrecirme un trago de una botella, o un cigarrillo?”.

¹⁹² Ella dijo: “Quiero decirte algo, predicador. ¿Recuerdas esa noche que me dijiste que esa era mi ‘última oportunidad?’”.

Le dije: “Sí, lo recuerdo”.

¹⁹³ Ella dijo: “Tenías razón”. Ella dijo: “¡Desde entonces, mi alma se endureció a más no poder!”. Ella dijo . . . Ahora, este fue el comentario; me dio escalofríos en la espalda. Ella dijo: “Pudiera ver el alma de mi propia madre freírse en el infierno como un panqueque, y me río”.

¹⁹⁴ ¿Le gustaría a Ud. llegar a esa condición? No lo rechace Ud. a Él. Así que, ahora mismo, ¿por qué no viene y se para aquí con estos?

Ven a casa, ven a casa,

¹⁹⁵ Rechazarlo a Él, eso es lo que sucedió. Recuerden, Uds. Lo rechazarán por última vez.

. . . ven a casa;
Sinceramente . . .

¹⁹⁶ Él cumple todos Sus compromisos. Y Ud. tiene uno con Él. Ud. se encontrará con Él en el Juicio o se encontrará con Él aquí.

Llamando: ¡oh pecador, ven a casa!

¹⁹⁷ Saben, estoy muy sorprendido. Siento algo bastante extraño en mi corazón. Pensé, hoy, cuando estaba orando. . . . Tenía otro mensaje sobre el cual iba a hablar. Él me dijo que hiciera eso. Él me dijo que dijera eso. Y pensé que toda mujer de cabello corto estaría parada aquí en ese llamamiento al altar. ¿Ven?, Uds. se tornan muy duras y muy distantes. ¿Ven? Sobre pasan esa línea de venir, ¿ven?, al no escuchar la Palabra de Dios. Pensé que de seguro sucedería. Pero supongo que tal vez sea más tarde de lo que realmente pienso. Recuerden, la sangre no está en mis manos; no he rehuido anunciarles el Consejo de Dios, de la manera como es.

¹⁹⁸ Recuerden, hay algo adentro, identificando lo de afuera. Aléjese de eso, hermana, querida. Hermano, tómela de la mano y venga aquí. ¿Por qué no? ¿No será Ud., no querrá Ud. ser un verdadero Cristiano? ¿De qué sirve vivir una vida a medias, y vivir bajo condenación? No haga eso. ¿Ven? Ud. dice: “Bueno, yo—yo . . .”. No me interesa lo que Ud. haya hecho; sus frutos es por lo que Ud. es conocido.

¹⁹⁹ Yo cruzo América, constantemente. Y cada año que lo hago, se pone peor y peor, y por eso sé que algo anda mal. El día de gracia está pasando. No permitan que eso les suceda a Uds. aquí en Tampa. Uds. están aquí en una gran ciudad, grande, fabulosa, donde todo está lleno de glamour, igual que Hollywood.

²⁰⁰ El mundo entero se ha contaminado. Todo lo que hay en las televisiones y cosas son cosas viles, vulgares y sucias. Y Ud. quiere parecerse a eso. ¿No escogerá Ud. el ejemplo de Jesús? ¿No—no se lo permitirá Ud. a Él? ¿No escucharán Uds. Su Palabra? ¿No harán Uds. estas cosas que son correctas?

²⁰¹ ¿Cuántos aquí honestamente dirán que Uds. saben que no tienen el Espíritu Santo? Se mira Ud. mismo en el espejo y sabe que no Lo tiene. Lo sabe, y solo con mirar su propia vida, y la manera en que Ud. se conduce.

²⁰² No es porque Ud. pertenezca a la iglesia: “Yo pertenezco a la metodista, bautista, pres-. . . . yo . . .”. Eso está bien. No estoy diciendo nada en contra de eso. Pero les pregunto: ¿conocen Uds. a Cristo Jesús? ¿Está Él viviendo en Ud.? Si así es, Él Mismo Se identificará allí. Si Él está allí, Él tiene que darse a conocer. Ud. no puede esconderlo, Él sobresale.

²⁰³ Ud. no tiene el Espíritu Santo, y sabe que no lo tiene, levante la mano. Sea así de honesto. Diga: “Yo no tengo el Espíritu Santo. Sé que yo no lo tengo”. Dios los bendiga por esa sinceridad. Dios honrará esa sinceridad. Si Ud. quiere el Espíritu Santo, venga a pararse aquí con estos ahora, estos pecadores arrepentidos aquí. ¿Vendrá Ud. ahora? Vengan y pónganse de pie, mientras lo cantamos de nuevo. Diga: “Yo lo quiero, Hermano Branham”. Les digo que se requiere de Aquello. Ud. tendrá que tenerlo, para el Rapto. Así exactamente es.

204 Ahora, recuerde. ¿Cree que Dios le habla a Ud.? ¿Cree Ud. que ese es Jesucristo? Levante la mano. Si Ud. cree, esta semana, Ud. ha estado en las reuniones, Ud. cree que es Cristo. Muy bien, entonces su lugar es en el altar.

205 Y las mujeres, vergüenza debería darles. Hombres, vergüenza debería darles por permitir que ella lo haga. ¡Uds. hombres aquí, haciendo esas cosas!

206 Y algunos de Uds. ministros, ese dólar todopoderoso en lugar de la Palabra del Dios Todopoderoso; permitir que esa congregación entre en esa clase de condición, solo por alguna organización.

207 Uds. leen la misma Biblia que leo yo. ¿No se avergüenzan de sí mismos? Yesus con los pies sucios. ¿Y no tiene Ud. el verdadero valor Cristiano dentro, para ponerse de pie y defender Aquello? Parece que deberían tenerlo.

208 Dios sé misericordioso. Oro que Dios envíe el Espíritu Santo en convicción ahora mismo, que haga que esta congregación se dé cuenta dónde se encuentra.

209 ¿Está Ud. consciente que esta es su oportunidad? ¿O va a hacer como ese mensajero, dejar pasar su última oportunidad? ¿Hará Ud. eso? No lo haga. Si hay una duda en alguna parte, o algo anda mal, venga aquí abajo. Tome su lugar. Este es su lugar.

Dice: “Pues, yo no quiero . . .”.

210 Ellos tampoco querían. Pudieron haber ido y verlo a Él sentado allí. Pudieron haber ido y ellos mismos identificarlo; pero eso iba en contra de su congregación. ¿Y si . . . ? ¿No fue en contra de Él? A esa mujercita no le importó. Sabía que ella era una pecadora. Ella recibió el perdón.

211 Yo no sé qué pasaría. ¿Dónde estarán esta noche? ¿Dónde estará esa mujer, en esta noche, piensan Uds.? Y ¿dónde estará el fariseo, esta noche, aunque era religioso? Si Ud. pudiera oírlos a ambos, donde están, seguro que Ud. tomaría el lugar de ella, por supuesto. Así que, ¡no importa cuán religioso sea Ud.! Si Ud. . . . Jesús cumple cada compromiso. Por cada Mandamiento, Él, Ud. tiene que responder.

212 Así que, será mejor que venga ahora, si Ud. no tiene el Espíritu Santo. Él ordenó que Ud. lo hiciera. Él dijo, en el Libro de los Hechos, Pedro: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el Nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. Y mientras Él aún esté llamando, Él todavía está dando el Espíritu Santo.

213 Mientras cantamos de nuevo, ¿por qué no vienen? Pues, esta será la última vez. Recuerden, Cristo ha estado aquí, y todos Uds. levantaron sus manos, identificaron que era Él y Su Palabra.

Y bien profundo, eso, Cristo, en mi corazón, Se contristó.

²¹⁴ Jesús se sentó, sobre Jerusalén, una vez, dijo: “Jerusalén, Jerusalén, ¡cuántas veces quise Yo juntarte como la gallina a sus polluelos, y no quisiste!”.

²¹⁵ Muchas veces, cuando me he reunido, como les dije esta mañana en el desayuno, Uds. fina gente pentecostal, y toda clase de gente, cuando vengo entre Uds., el Espíritu Santo adentro en mí, dice: “¡Cuántas veces os hubiera juntado! ¡Cómo la iglesia hubiera estado parada hoy en su poder, pero Uds. no quisieron!”. ¿Ven? Uds. no quisieron. ¿Lo hará Ud. ahora? Este es el momento. Despójense de todo peso que es... el pecado que los asedia tan fácilmente. Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.

²¹⁶ Mientras llamamos una vez más, ahora todos canten conmigo. Levántese y venga aquí. Si Ud. no tiene el bautismo del Espíritu, si Ud. es un pecador, un descarriado, lo que Ud. sea, venga y oremos juntos. ¿Lo hará ahora? Este es nuestro último llamado.

Suave y tiernamente Jesús llama,
Te llama a ti y a mí,
Mira en el portal, Él te espera y observa,
Esperando por ti y por...

²¹⁷ ¿Qué si el fariseo pudiera oír ese llamado al altar, esta noche, sentado allá atrás, qué haría él?

Ven a casa, ven a casa,

²¹⁸ Él pecó desperdiciando su camino, su día. ¿Hará Ud. lo mismo? ¿Qué si ese muchacho mensajero pudiera pararse delante de Él de nuevo, qué haría primero?

... a casa;
Con fervor, con ternura, Jesús llama,
Llamando...

Ven a casa, ven a casa, (¡Oh, Dios!)
... que están cansados, venid.

²¹⁹ ¿Les preocupan a Uds. estas señales en la tierra hoy, sabiendo eso? O, ¿ha sobrepasado Ud. ya ese lugar? ¿Todavía queda un punto sensible allí? Si lo hay, venga. Dejen que Él entre, que tome el control allí mismo. Él lo hará a Ud. una nueva criatura. Ud. se irá de aquí como la persona más feliz que haya habido.

Llamando, ¡oh pecador, ven a casa!

²²⁰ Con nuestros rostros inclinados ahora, tarareémoslo. ¿Por qué no viene a casa aquí? Dios la bendiga, damita, la vi.

Uds. que están cansados, vengan a casa.

¡Oh, descarriado, ven a casa!

Sincera y tiernamente...

221 ¿Está Ud. preocupado? Si está convencido, entonces Ud. estará preocupado. O, si Ud. aún no está convencido de que es Jesús, entonces Ud. no puede preocuparse.

... ¡ven a casa!

222 Ahora, aquí mismo, en público, no podemos hacer mucho al respecto, parados aquí. Venga Ud., para hacer una confesión.

223 Hace algún tiempo, escuché una pequeña historia. Quiero que escuchen atentamente. Había un hombre llamado Danny Martin. Él cruzó la nación aquí, en muchos grandes avivamientos. Dicen que él tuvo un sueño, una noche, de que él murió. Y él—él ya entraba al Cielo; y fue recibido en la puerta. Él dijo: “¿Quién se acerca?”.

224 Y él dijo: “Soy Danny Martin”. Él dijo: “Soy un evangelista”.

225 El hombre en la puerta, dijo: “Veamos si su nombre está aquí en el libro”. Dijo: “No está”.

Él dijo: “Bueno, yo fui un ministro”.

226 Dijo: “No puedo ayudar por lo que Ud. haya sido. Si su nombre no está aquí, Ud. no puede entrar por esta puerta. ¡Está bien cerrada! ... para venir. Ud. tiene que tener su nombre en el libro”.

Y él dijo: “Bueno, ¿qué puedo hacer?”.

227 Él dijo: “Ud. puede apelar su caso, si quiere, ante el Juicio del Trono Blanco de Dios”. ¡Oh, hermano, hermana, nunca quiera llegar allí!

228 Así que él dijo: “Supongo que no tengo otra alternativa más que apelar mi caso”.

229 Así que, él dijo ... Parecía que ya iba para alguna parte; no sabía dónde estaba. Este es el sueño del hombre. Y él dijo: “Yo entré en una Luz. Y no sabía de qué lugar venía. Pero todo se puso más lento, y después de un rato, me detuve. Oí una Voz que dijo: ‘¿Quién se acerca a Mi trono de justicia—justicia?’”.

230 Él dijo: “Yo, Danny Martin”. Dijo: “Soy un evangelista de los Estados Unidos”. Dijo: “Yo—yo—yo—yo gané almas. Y no me dejaron entrar por la puerta”.

231 Él dijo: “Muy bien. Si Ud. ha apelado su caso para pararse en Mis tribunales” dijo Él, “entonces Yo requiero de justicia”. Él dijo: “Tengo aquí los mandamientos”. Dijo: “Danny Martin, ¿alguna vez mentiste en tu vida?”.

232 Él dijo: “Yo pensé que había sido un hombre de la verdad” pero, dijo, “en la Presencia de esa Luz, me di cuenta de que dije algunas cosas turbias”. Dijo: “Sí, Señor. Dije mentiras”.

Él dijo: “¿Alguna vez robaste?”.

Él dijo: “Pensé que había sido honesto, pero había visto algunos negocios”.

²³³ Pues, espere Ud. a estar en la Presencia de esa Luz. Ud. piensa que está bien ahora, pero espere hasta llegar allí. Trate de llegar allí con el cabello corto, fumando cigarrillos. Tan solo que llegue a intentarlo. Uds. creen que solo lo digo por decirlo. Se los probaré aquí con la Escritura. Seguro que sí. Traten de usar un par de pantalones, pantalones cortos, vean donde se encuentran. La Biblia dice: “Es una abominación a los ojos de Dios”. ¿Ven? Pruébenlo, una vez. ¿Dónde está su conciencia?

Le dijo: “Bueno, ¿alguna vez has hecho *esto o aquello*?”.

“Sí”, dijo él.

“Y, Danny, ¿alguna vez pecaste?”.

Él dijo: “Sí, pequé”.

²³⁴ Y estaba a punto de oír. . . Dijo que sus huesos, parecían salirse de sus articulaciones; escuchando ese: “Apártate al infierno perpetuo, fuera de Mi Presencia”.

²³⁵ Dijo que escuchó la voz más dulce que jamás había escuchado. Dijo que miró alrededor, para ver Eso. Dijo que vio el rostro más dulce que jamás había visto.

²³⁶ Dijo, Él habló: “Padre, es cierto. Danny trató de vivir todo a lo mejor de su conocimiento, pero él cometió errores. Pero una cosa hizo allá en la tierra, él se paró por Mí. Él se paró por Mí, Me defendió, en toda Mi Palabra. Ahora Yo Me paro por él Aquí”.

²³⁷ Eso es lo que Ud. está haciendo ahora, Ud. se está parando por Él aquí. Él se parará por Ud. ante el Padre.

²³⁸ Señor Jesús, oro que seas misericordioso y concedas el perdón de los pecados de estas personas. Ellos han venido aquí para tomar una postura. Cada uno quiere ser lleno del Espíritu Santo. Concede que les sea dado. Yo los reclamo, Señor, para Tu gloria, mientras están de pie ante esta congregación, como testigos.

²³⁹ Algunos de ellos son miembros de iglesia, algunos de ellos son descarriados, algunos de ellos nunca Te han aceptado antes. Y están parados aquí. Y ellos ven la suciedad que acompaña a una verdadera confesión Cristiana, genuina. Y ahora están listos para tomar su posición, como esa mujer, para confesar que son pecadores. Pero con sus lágrimas de arrepentimiento quieren lavar la suciedad de Tu Nombre, Señor. Concede que puedan hacerlo.

²⁴⁰ Ahora voy a preguntarles una cosa. Pues no estarán aquí delante del público, tienen un espacio provisto aquí atrás. Si quieren recibir ahora, quiero que regresen, antes de que volvamos allá con Uds. Suban el escalón *así*, y salgan por aquí. ¿Me harán ese favor ahora? Pasen directamente por *aquí*. Tenemos lugares preparados aquí mismo para Ud., amigo. Pasen por *aquí*. Dios los bendiga, a cada uno.

²⁴¹ ¿Habrá algunos más que quisieran venir ahora mismo, mientras ellos pasan? Quiero a todos los que están aquí, que salgan y regresen. Los recibirán en un minuto. Destinamos esta noche para esto. Ahora es el momento, reciban el Espíritu Santo. Si Uds. nunca Lo han recibido, este es el momento. Vengan ahora y recíbanlo. Este es el momento de ponerse a cuentas con Dios. Ud. aún puede tomar su postura. Ahora, si no lo hace, ¡Él no se parará Allá por Ud.!...?...?

²⁴² El Señor los bendiga. Parece que ya van todos. Creo que han sido real y profundamente sinceros. Yo creo que esta será la mejor noche que hemos visto en Tampa en mucho tiempo. ¿Alguien más pasará al frente ahora? Esos son obreros personales allá atrás, con sus etiquetas puestas, que entran con ellos. Entraremos allí solo en unos minutos, para estar con ellos; aún estarán en el edificio. Uds. hermanos vayan allí mismo y reúnanse con ellos entonces, vayan, sepárenlos en el cuarto. Estaré allí con Uds., solo en un minuto.

²⁴³ ¿Alguien más que venga rápidamente, mientras pasan ahora? Solo den un paso afuera.

²⁴⁴ ¿Dejaría Ud. a Jesús por allá hoy? Ud. dice: “Si yo hubiera estado en ese tiempo, si lo hubiera visto a Él así, yo no hubiera hecho eso”. ¿Qué me dice de aquello ahora mismo? Su actitud presente indica lo que Ud. hubiera hecho allá. ¿Ven? La actitud que Ud. toma ahora, ¿siente Ud. que está lo suficientemente bien? Muy bien. Eso es entre Ud. y Dios. Yo no soy ningún juez. Yo solo soy responsable por la Palabra. ¿Ven? Él está aquí en las reuniones. Ellos, de hecho, han salido de iglesias, pero entran para estar a cuentas ahora mismo. Eso es todo. Ellos están listos. ¿Por qué querría Ud. vivir una vida Cristiana a medias? O esté a favor de Dios, o esté en contra de Él, para que el mundo conozca sus colores y sepa dónde está parado Ud.

²⁴⁵ Dios los bendiga a medida que pasan. Están entrando, como muriendo a ellos mismos. Ellos van a entregar su vida, ellos van al Calvario. Van a ser crucificados a las cosas del mundo, y las modas de este día glamoroso en el que estamos viviendo aquí. Ellos van a morir para Jesucristo, Cuya Presencia está aquí ahora mismo. Ellos van a morir a sí mismos, y van a nacer de nuevo para Jesucristo. Dios los bendiga.

¿Habrá alguien más que venga, mientras cantamos ahora suavemente?

Con fervor, con ternura, Jesús llama,
Llama: ¡oh, pecador, ven a casa!

Ven a casa . . .

¿Lo hará Ud.?

. . . ven a casa,
Vosotros cansados, venid a casa;

Ahora, fervientemente . . .

246 El Espíritu Santo parece estar en mi corazón, clamando. Yo sé que hay muchos a los que se les está pasando.

Llama: ¡oh pecador, ven a casa!

247 Desde el balcón, en todas partes, recuerden, les ofrezco a Jesucristo. ¿Lo recibirán Uds.? ¿Lo recibirá Ud. a Él? ¿Lo hará, mi hermana? ¿Lo hará, mi hermano? Vengan y hagan su . . . renueven su voto esta noche y hagan una promesa que Uds. le servirán a Él.

248 Y Uds. saben que yo no estaría parado aquí, diciendo eso, si no estuviera bajo discernimiento. Alguien está recibiendo su llamado final. Ahora, es vergonzoso tironear a la gente que no ha recibido. Sabemos eso. Pues es—es una vergüenza, verlo de esta manera, pero supongo que tiene que ser así. Dentro de mí, algo me desgarra. Ahora vamos . . .

249 Permítanme mostrarles algunos. Miren aquí, solo para mostrarles que Él todavía está aquí. La gente que está enferma y necesitada.

250 Estoy mirando directamente a una persona aquí que ha perdido su sentido del olfato, sentada aquí mismo, una mujer. Ella estaba orando por eso en ese momento. Si es así, señora, levante su mano si así es.

251 Aquí está una anciana, está aquí mismo al final. Ella acaba de llegar a esta región hoy. Ella viene de Georgia. Tiene un gran tumor por dentro. Está muy mal. Si ella cree, puede ser sana. Ella acaba de llegar. Y su nombre es Señorita Turner. Ahora Ud. crea con todo su corazón, Jesucristo la sanará. ¿Lo cree?

252 ¿Cree Ud. en Dios? ¿Es Ud. una visita? Ud. no tiene tarjeta de oración, ¿verdad? Ud. acaba de llegar hoy. Alguien vino y la trajo. Ud. viene de aquí del estado de Georgia. Ahora Ud. cree que—que Dios . . . Su hijo vino por Ud. Muy bien. Ahora, Ud. sabe que es totalmente imposible que yo pudiera saber eso, porque Ud. acaba de llegar hace un rato, y se sentó aquí. Si es así, levante la mano. ¿Ven?

253 Ahora, el mismo Espíritu Santo que está diciendo eso, está pulsando contra la gente aquí mismo. ¿Ven? Él está identificado, amigos. No, no hagan eso. No—Ud.—Ud. se precipitará en error. Les amo. Recuerden, Uds. vienen a oírme. Yo aprecio eso. El amor es correctivo.

254 Si Ud. ve a su hijo aquí en la calle, ¿podría Ud. decir, solo decir: “Junior, no deberías hacer eso?”. Ud. saldría y haría que él se quedara adentro, si Ud. lo ama.

255 El amor es correctivo, no darle palmaditas. Tengo que regañarlos. Recuerden, son sus ofrendas y cosas, las que financian esta reunión, y hacen posible estar aquí. ¿Les amo? Con todo mi corazón.

²⁵⁶ Hermana, Ud. pudiera pensar ahora que tengo algo en contra suyo, por hacer las cosas que Ud. hace. No es que yo tenga algo en contra suyo, hermana; es mi amor piadoso por Ud.

²⁵⁷ Alguien dijo: "Si Ud. fuera un poco más joven, Ud. no pensaría así". Yo pensaba esto cuando tenía catorce años. La Biblia lo dice. Sigue igual.

²⁵⁸ No cometa ese error. No confíen Uds. en que hablan en lenguas como el Espíritu Santo. El Espíritu Santo habla en lenguas, pero no confíen Uds. en eso y ¿haciendo las cosas que están haciendo?, danzando en el Espíritu, alguna clase de sensación. Cristo es una Persona. Seguro. Cuando . . . Y Él es la Palabra. Y si Él está allí adentro, Él siempre hace que Su Palabra obre exactamente de la manera que debe hacerlo. Cuando Ud. rechaza Eso, ¿cómo puede ser Cristo?

Ven a casa, ven . . .

²⁵⁹ La puerta aún está abierta. Recuerden, en el Juicio, yo no soy culpable.

Vosotros cansados . . .

²⁶⁰ Jesucristo identificado entre Uds., probando eso, ese mismo Espíritu. Él dijo: "En los días cuando el Hijo del Hombre se manifieste". Él es el mismo ayer, hoy, el mismo Jesús que se sentó con los pies sucios. ¿Respaldaría Él a un hipócrita? ¿Respaldaría Él a alguien que no conociera Su Palabra? Esa es la identificación de que Aquello sí conoce la Palabra. Les estoy diciendo la Verdad. No la pase de largo.

Ven a casa,

²⁶¹ Por última vez. Parado aquí, listo para recibirlos. Los cuartos, hay suficiente espacio allí. La gente está arrodillada, por todas partes.

Vosotros los cansados, venid a casa;

Dios ten misericordia, ten misericordia. ¿No pueden Uds. sentir esa tristeza ahora?

Con fervor, con ternura, Jesús llama,
Llama, ¡oh pecador, ven a casa!

Ven a casa, ven a casa,

Dios le bendiga, joven. Una tremenda postura.

. . . ven a casa;

Con fervor, con ternura, Jesús llama,
Llama, ¡oh, pecador . . .!

²⁶² ¿Qué es un pecador? No aquellos que fuman; fumar no es un pecado. Beber no es un pecado; maldecir no es un pecado; cometer adulterio no es un pecado. No, no. Esos son atributos de incredulidad. Ud. hace eso porque Ud. no es un creyente.

263 Solo hay dos opciones: una, Ud. es un creyente, o Ud. no es un creyente. Si Ud. no es un creyente, no importa cuán religioso sea, Ud. aún es un pecador. Ud. aún es un pecador si no acepta toda Palabra de esa Biblia, toda Palabra de Ella. “Porque ambos, cielos y tierra pasarán, pero ni una jota ni una tilde pasará de Aquello”. Y daremos cuenta por eso.

264 Ud. dice: “Bueno, yo pertenezco a la iglesia. Mi gente no. . .”. Eso no importa. “Yo hago *esto*”. No me importa lo que Ud. haya hecho.

265 Ud. o es un creyente o es un pecador. Eso es bastante fuerte. Pero solo lo estoy diciendo, porque, Aquel Mismo que conoce sus corazones me está diciendo que lo diga.

266 ¿Terminaron? Veo dos más viniendo. Solo estoy esperando, porque no sé si pudiera haber alguien más, solo una mujer. ¿Por qué no vienen, entren mientras el agua es agitada ahora? Será una gran cosa, en unos minutos, aquí atrás. Venga, ¿lo hará? Levántese de allí.

267 Haga su voto a Dios: “Señor Dios, perdóname por lo que he hecho. Te lo prometo. Yo dije que era un Cristiano. Pero, Señor, hay Algo en mí que me dice que yo—yo—yo siento condenación ahora mismo en la Presencia de Este que se está identificando a Sí Mismo como el Señor Jesucristo. Siento condenación, en mi propio corazón. Y sabiendo que, aquí, con esto tan claro, siento condenación. Voy a entrar para arreglar esto, ahora mismo. Prometo a Dios, aquí mismo, que, de esta noche en adelante, viviré absolutamente para Él”. ¿No hará Ud. eso? Muy bien.

268 Mientras, si esos son todos, entonces pongámonos de pie, Uds. allá afuera, por un minuto. Desearía poder cantar. Me gustaría cantar esa canción:

Perdóname, Señor, y pruébame una vez más,
Yo seré Tuyo, amado Señor, si Tú eres mío;
Si caigo, o si fallo, permite que me levante y
trate de nuevo,
Perdóname, Señor, pruébame una vez más.

269 ¿Cuántos aquí ahora son Cristianos, y creen que están anclados en Cristo, y están listos para el Juicio venidero? ¿Y Uds. podrán, cuando suene la trompeta, no habrá otra cosa por hacer sino ser arrebatados? Será tan rápido que Ud. no tendrá tiempo para hacer nada más: “En un momento, en un abrir y cerrar de ojos”. ¿Qué será, uno de estos días? ¿Qué si Ud. se lo pierde allí, para siempre, por la Eternidad, para siempre, por siempre, para siempre? ¿Qué significará este pequeño momento de placer mundano? Nada.

270 Ahora, yo creo que todos debemos dedicar nuestras vidas, aquí afuera, a Cristo. ¿No lo creen Uds.? ¿A cuántos les gustaría volver a dedicar sus vidas a esto, esta noche? Yo me volveré a dedicar, ahora mismo. Señor. . . Ahora piensen en cuál es el. . .

cuál es el pecado que los asedia, y levantemos ahora nuestras manos a Dios, cada uno, a su propia manera.

²⁷¹ Recuerden, Él es el omnipresente. Aunque tal vez haya mil ochocientos o dos mil orando aquí, hay millones orando alrededor del mundo al mismo tiempo, y Él escucha a cada uno de ellos. Ni siquiera hay un gorrión que pueda caer en la calle, sin que Él lo sepa. Él conoce cada secreto de su corazón.

²⁷² Oremos todos ahora a nuestra manera, solo dediquémonos a Cristo.

²⁷³ Señor Jesús, yo . . . Tu Presencia era tan tremenda, hace unos momentos, que apenas podía respirar. Parecía que yo iba a salir. Y yo sé que hay alguna razón por la cual Tú quieres que esto se haga de esta manera. Yo—yo no lo entiendo, pero Tú sí, Señor. Tú eres Dios. Y Tú Mismo Te has identificado claramente. Tú estás aquí. Te creemos. Sabemos que estás aquí.

²⁷⁴ Y aquí en el edificio, hay cientos de manos levantadas. Nos estamos dedicando de nuevo.

²⁷⁵ Señor, sobre este púlpito donde he predicado, y Te he visto parado aquí identificándote a Ti Mismo esta semana, yo—yo—yo me vuelvo a consagrar; me dedico de nuevo a Tu servicio. Perdona todas mis quejas sobre estar cansado. Y—y, Dios, tóname en Tus brazos.

²⁷⁶ Tómanos a todos, Señor. Líbranos de los cuidados de este mundo, y de estas cosas mundanas, Señor, para que podamos consagrarnos por completo, siervos dedicados del Señor Jesucristo. Concédelo, Padre. Escúchanos esta noche.

²⁷⁷ Bendice a aquellos allá atrás, buscando el bautismo del Espíritu Santo. Que venga de nuevo un sonido del Cielo, como un viento recio. Que llene a cada persona allí, con el Fuego del altar de Dios. Concédelo, Señor.

²⁷⁸ Te alabamos. Te damos gracias y alabanza por—por recibirnos. Te damos gracias y Te alabamos por Tu pueblo. Te alabamos porque Tú dijiste: “Si confesamos nuestros pecados, Dios es justo para perdonarlos”. Concédelo, Señor, que todos seamos perdonados. Y mañana veremos la reunión de sanidad más grande que esta región haya visto, a raíz de nuestra confesión. Concédelo, Señor. Nos consagramos a Ti, en el Nombre de Jesucristo. Amén.

Venga, Hermano Cox.

²⁷⁹ Solo conságrense Uds. a Dios, cada sección allí. Voy a pedirle al Hermano Cox ahora, uno de sus pastores aquí, que continúe la oración. 

64-0418E Jesús Cumple Con Todos Sus Compromisos
Auditorio McKay
Tampa, Florida EUA

SPANISH

©2026 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 EUA

www.branham.org